

# Hospitalidad y extranjería en el mundo micénico

Rosa-Araceli Santiago Álvarez

Universidad Autónoma de Barcelona  
[rosa.santiago@uab.es](mailto:rosa.santiago@uab.es)

1. El enfoque de mi contribución a este Simposio Internacional responde a mi interés y dedicación desde hace ya algunos años al análisis, a través de las fuentes escritas, de los diferentes aspectos relacionados con los contactos e interacciones entre poblaciones de distintos orígenes en el marco geográfico, histórico y cultural del mundo griego de la Antigüedad.

Con este empeño hemos constituido un Grupo de Investigación en el que junto con especialistas en Filología Griega colaboran algunos estudiosos de Derecho Internacional Privado, cuyas orientaciones han resultado extraordinariamente esclarecedoras de los aspectos jurídicos y políticos inherentes a nuestro análisis y, en consecuencia, lo han enriquecido; a la vez, el poder contar con textos traducidos y comentados de primera mano ha permitido a los juristas la reflexión sobre aspectos históricos y conceptuales de sus propias materias<sup>1</sup>.

Nuestros trabajos han abordado una temática muy amplia, que incluye aspectos tan variados como la alteridad griego/bárbaro<sup>2</sup>, las relaciones metrópoli/colonia en el marco de la colonización griega<sup>3</sup>, la riqueza del testimonio homérico<sup>4</sup>, el tráfico comercial<sup>5</sup>, el sincretismo y extensión geográfica del culto de Aquiles<sup>6</sup>, la epigrafía funeraria como fuente de información<sup>7</sup>, el testimonio indirecto del teatro griego<sup>8</sup>, la progresiva formalización institucional de las normas o reglas que regían las relaciones, privadas y/o públicas, con el «extranjero»<sup>9</sup> y los diferentes grados de integración del «foráneo» en una comunidad distinta a la suya de origen<sup>10</sup>; o bien aspectos más generales relacionados con el léxico jurídico<sup>11</sup>.

Hasta ahora habíamos limitado nuestro análisis al examen de fuentes escritas, epigráficas y/o literarias, del I Milenio, desde los primeros documentos hasta el final

1. Santiago-Gardeñes 2002; Gardeñes 2003; Buis 2004.

2. Santiago 1998.

3. Santiago 1991, 1994a, 1994b.

4. Santiago 2004, 2007a.

5. Santiago 2003; Santiago-Gardeñes 2006.

6. Oller 2004.

7. Ginestí 2005, 2006, 2009.

8. Santiago 2007c; Buis 2008; Oller 2008 [2011].

9. Fuese éste étnico, es decir, no griego, o político, simplemente griego de otra comunidad.

10. Santiago 2005a, 2005b, 2007b.

11. Santiago 2009, 2010a, 2010b.

de la época clásica. Mi pretensión en este trabajo es la de extender, con el mismo método de análisis y los mismos objetivos, nuestras indagaciones al mundo griego del II Milenio. Adelanto ya que mis expectativas iniciales se han visto superadas: los datos deducibles de los documentos en Lineal B permiten vislumbrar fluidos contactos entre las élites, relaciones comerciales bien establecidas, intercambios culturales y movilidad de grupos de población entre los distintos reinos micénicos y también con el exterior. Además, es posible deducir asimismo que la administración micénica poseía ya precisos mecanismos de integración laboral y social de los grupos de población foránea establecidos en su territorio.

1.1. Los Poemas Homéricos nos aportan, aunque sea en forma mítica, una amplia información sobre contactos entre miembros de distintas comunidades griegas y no griegas. El análisis del término ξένος «huésped/extranjero», del que se atestiguan ya en los dos poemas numerosos derivados y compuestos, ofrece abundantes y explícitos testimonios de interés. La recopilación de sus menciones en ambas epopeyas<sup>12</sup> y un análisis contextual y comparativo, me ha llevado a las siguientes conclusiones:

- a) Tanto en *Iliada* como en *Odisea* está bien atestiguada una «hospitalidad» que refleja una de las formas de alianza entre familias de las élites, por medio de la cual se establecía un vínculo perdurable entre dos familias de comunidades diferentes, por el que se comprometían a prestarse mutuamente acogida y ayuda, compromiso que se transmitía de generación en generación, y cuya constitución se ritualizaba con el intercambio de regalos de valor, de «bienes de prestigio», que también podían intercambiarse en las sucesivas visitas mutuas de miembros de ambas familias, en una relación constante de ‘dones/contra-dones’. El propio Zeus era protector y garante de ese tipo de alianza.
- b) En la *Odisea* además de ésta, se da un nuevo concepto más general de hospitalidad, totalmente distinto de ese tipo de alianza entre notables; se trata de una norma que implicaba el deber de acogida a cualquiera que llegase de fuera en son de paz y la solicitase adecuadamente, fuese cual fuese su posición social<sup>13</sup>. «Forasteros, «suplicantes» y «vagabundos» eran los destinatarios de esa hospitalidad, que, como mínimo, exigía alojamiento y comida, y eventualmente ayuda para continuar su camino. Constituía una verdadera institución, con respaldo divino (Zeus era también protector de este nuevo tipo de hospitalidad) y consideración de norma social y cultural<sup>14</sup>: quienes no la respetaban eran vistos como salvajes, desconocedores de la vida en sociedad y de la justicia, como queda bien de manifiesto, entre otros, en el largo pasaje de los Cíclopes (esp. *Od.* 9.106-115, 125-130, 174-176, 273-278).

12. Cf. Santiago 2004: 25-42, 2007a: 733-742.

13. Suele atribuirse de manera general a Homero (*p.e.* Carlier 1996: 8) este nuevo tipo de «hospitalidad universal», pero lo cierto es que sólo se atestigua en la *Odisea*, cf. Santiago 2004: *passim* (esp. 37-42), 2007a: 741, 742.

14. Santiago 2004: 35s. y nn. 27-35.

- c) Coherentemente, en la *Odisea* aparece también por primera vez el compuesto φιλόξεινος «hospitalario» (siempre en pl. φιλόξενοι), que se da en una frase interrogativa, en boca de Odiseo generalmente, cuando llega a un país desconocido y se pregunta por la condición de sus habitantes: 6.119-121, 9.174-176, 13.200-202 (Ítaca en este caso, su patria, a la que, dada su larga ausencia, considera ya como desconocida<sup>15</sup>); sólo en 8.572-576, es Alcínoo quien pregunta a Odiseo por el tipo de hombres que se ha ido encontrando en su largo peregrinaje. En todos los ejemplos el término se contrapone a adjetivos como ὕβρισται «insolentes, violentos» (en el pasaje de Alcínoo sustituido por χαλεποί «ásperos, insociables»), ἄγριοι «salvajes», οὐδὲ δίκαιοι «desconocedores de la justicia», mientras que es equiparado a la expresión ἐστὶ θεουδής «(hombres) con mente temerosa de los dioses».

Los nombre abstractos ξενίη<sup>16</sup> y su derivado ξεινοσύνη<sup>17</sup> aparecen por primera vez también en la *Odisea*. Además, el término ξεῖνος en este poema se aplica mayoritariamente al «extranjero», al desconocido que llega de fuera pidiendo ayuda. Si al identificarse es reconocido como «huésped familiar» de antiguo, o bien si por la dignidad de sus maneras y comportamiento se hace merecedor de ello, el «extranjero» puede acceder a la categoría restringida y privilegiada de «huésped de familia», como ocurre en más de una ocasión con el protagonista del poema.

2. En los textos en Lineal B la presencia del lexema \*ksen-w- es escasa y muy poco explícita, como veremos a continuación: unos pocos adjetivos aplicados a productos, verosíblemente destinados al ‘intercambio comercial’ y/o ‘diplomático’, y un antropónimo. Con todo, creo que aportan indicios que permiten vislumbrar un trasfondo que sugiere la probable existencia, ya en el mundo micénico, de esas relaciones de hospitalidad entre señores de comunidades diferentes tan bien atestiguadas en los Poemas Homéricos. La recurrencia en los nombres de ‘colectores’ en Pilo, Cnoso y Tebas, como ha puesto de manifiesto Killen<sup>18</sup>, puede indicar estrechos lazos incluso de parentesco entre las elites de los distintos reinos, derivados quizá de alianzas matrimoniales, tan presentes en las relaciones de «hospitalidad». Los ‘colectores’, además, no eran todos ‘locales’, sino que algunos, como tendremos ocasión de ver, parecen haber sido ricos y/o influyentes extranjeros

15. Cf. *Od.* 2.175, donde el anciano Haliterses, conocedor de augurios, en la asamblea convocada por Telémaco, avisa a los pretendientes de que el regreso de Odiseo está cerca y recuerda los vaticinios que él le había hecho antes de partir para Troya, prediciéndole que a su regreso sería ἄγνωστον πάντεσσιν «irreconocible para todos», es decir, «extraño/extranjero». En 13.191 Atenea hace su patria «irreconocible» para Odiseo y en 397 le hace a él «irreconocible» para sus conciudadanos.
16. En la expresión ξενίη ἄγαθὴ «con espléndida hospitalidad» (24.286), μίξεσθαι ξενίῃ «(con la esperanza en el ánimo de ambos) de seguir recibiendo como huéspedes (y entregarse valiosos regalos)» (24.313-314).
17. *Hapax* en la literatura griega, que aparece en la frase ἀρχὴν ξεινοσύνης προσκεδέος «como comienzo de una hospitalidad familiar» (21.35).
18. Killen 1995: 213-226.

procedentes de países con los que los reinos micénicos mantenían relaciones de intercambio, probablemente no sólo comercial. Las fuentes del Próximo Oriente sugieren testimonios positivos en este sentido. Otro indicio que aboga a favor de la existencia en el mundo micénico de esas relaciones de «hospitalidad» son algunos de los estrechos paralelos observables entre el mundo micénico y el homérico, entre los que yo destacaría especialmente la afinidad respecto a la sociología del banquete.

Pero, además, las tablillas presentan otros testimonios que aportan información sobre la presencia y formas de integración laboral y social dentro de los reinos micénicos de grupos de población foránea de distintos orígenes, lo que representaría una versión realista del nuevo tipo de hospitalidad que domina en la trama mítica del relato odiseico. También en este caso la información es limitada e indirecta, dado el carácter de los propios textos: meros registros de la administración de los centros de poder. Pero aun así, los datos que nos transmiten permiten vislumbrar un cuadro coherente y de gran realismo práctico.

Estos dos enfoques, el relacionado con la hospitalidad como alianza o vínculo familiar entre elites de distintas comunidades y el de la presencia y/o integración de población foránea en los reinos micénicos, constituyen los dos objetivos de mi trabajo, apuntados en el título con los términos de «Hospitalidad» y «Extranjería»<sup>19</sup> respectivamente.

## 2.1. Pasemos al análisis de los ejemplos concretos de derivados de *\*ksen-w-* en las tablillas.

Existen cuatro formas adjetivales en la serie Ld de Cnoso, correspondiente a la mano 116, que son las siguientes: *ke-se-nu-wi-ja*, en Ld(1) 573.b, Ld(1) 574.b, Ld(1) 585.b, así como *ke-se-ne-wi-ja*, la misma forma pero con diferente grafía, en Ld(1) 649 + 8169.b. Se trata de un nom.plu.neutro que califica en tres de los ejemplos explícitamente al sustantivo *pa-we-a*, pl. de */phar-wos/* ‘túnica’; en 585 falta, pero es sustituido por *TELA + PA*. Ese tipo de prenda presenta además otras calificaciones que hacen referencia al color, como *re-u-ko-nu-ka* «con franjas blancas», así como la forma de dativo-instrumental *e-ru-ta-ra-pi*, verosíblemente relacionado con griego ἔρυθρός «rojo»<sup>20</sup>. El término *ke-se-nu-wi-ja/ke-se-ne-wi-ja*, interpretable como */ksen-w-ija/* se opone al término *e-qe-si-ja*<sup>21</sup>, adjetivo

19. Soy consciente del anacronismo de este término en un contexto como el micénico, pero no se me ocurre otro mejor para condensar en una palabra todos aquellos aspectos relacionados con los contactos e interacciones entre poblaciones de distintos orígenes, o la presencia e integración de grupos de población en una comunidad que no es la suya de origen. El tema general del extranjero en el mundo micénico fue abordado por primera vez, al menos en lo que yo sé, por Carlier 1988; con un enfoque más limitado, en Duhoux 1988. De la hospitalidad entre las clases dirigentes de los distintos reinos micénicos y del exterior, así como del posible motivo de la ausencia de testimonios en las tablillas en Lineal B, también se ha ocupado Carlier en varias de sus más conocidas publicaciones, recientemente Carlier 2008: 122, 123, 127, 128, 129. Respecto a la presencia y estatuto de los extranjeros, cf. Efkleidou 2006; abundantes referencias también en Nikoloudis 2006.

20. Remito al análisis del léxico referente a textiles y prendas de vestir en Luján 1996-1997: 335-369, especialmente para estas tablillas, 340-341, 352, 354, 364, 367.

21. Cf. Ld (1) 571.b, 572.b, 575.a, 583.b.

derivado de *e-qe-ta*, referido también a *pa-we-a* en tablillas de la misma mano. Se ha propuesto que ambos adjetivos apuntarían a los respectivos destinatarios de esas prendas, que serían personajes destacados, quizá «huéspedes extranjeros» en el primer caso, y funcionarios de alto nivel que formaban parte del entorno del *wanax*, los *e-qe-ta*, en el segundo.

Luján<sup>22</sup>, aceptando una antigua propuesta de Adrados<sup>23</sup> de identificar *ke-ri-mi-ja* (KN Lc 535, PY An 607) como *γερμιά*, neutro pl. de un adjetivo supuestamente derivado de *γέρας* «honor, privilegio», propone entender la forma *ke-ri-mi-ja* en KN Lc 535, de la mano 105, aplicada también a textiles, como referencia a regalos recibidos, en contrapartida quizá a las *pa-we-a* calificadas como */xenwia/*, manufacturadas y almacenadas por cuenta del palacio y destinadas a regalos de hospitalidad. Me parece una aproximación sugerente, pero difícil de probar, ya que, aunque productos textiles figuren con relativa frecuencia en los textos homéricos entre los «dones de hospitalidad», y a veces en Homero *γέρας* sea usado como sinónimo de *ξείνιον(-α)* «don(-es) de hospitalidad»<sup>24</sup>, la conexión de *γέρας* con *ke-ri-mi-ja* está lejos de ser segura.

2.1.1. Por otra parte, las cantidades registradas de *pa-we-a ke-se-nu-wi-ja/ke-se-ne-wi-ja* resultan excesivas<sup>25</sup> pensando exclusivamente en su uso como «regalos de hospitalidad». Parece preferible optar por una solución que concilia los dos significados implícitos en el lexema *\*ksen-w-*, el de «huésped» y el de «extranjero», y que fue apuntada ya en 1985 por Killen<sup>26</sup> cuando sugería que, al igual que en otras comunidades del Próximo Oriente, también el «intercambio de regalos» podría haber sido una de las formas de comercio exterior en el mundo de los palacios micénicos. Que los productos textiles formaban parte de esos intercambios es atestiguado también por tablillas como la X 508 de Micenas<sup>27</sup>, en la que se registran *faldellines* decorados? enviados a Tebas<sup>28</sup> para *Marine*<sup>29</sup>, o la Un 443 + 998 de Pilo, en la que un ‘colector’ llamado *ku-pi-ri-jo*, *Kuprios* ‘el Chipriota’, recibe 30 kilogramos de lana y 10 unidades del textil *\*146* seguramente como ‘precio’ (*o-no*, cf. *ὄνο*, «ventaja, beneficio, precio» y *ὀνίημι* «obtener un beneficio») de una partida de alumbre<sup>30</sup>, *tu-ru-pte-ri-ja /strufteria/*, que ha proporcionado

22. o.c. p. 354.

23. Cf. Rodríguez Adrados F., *Minos* 5, 1957, p. 54.

24. Cf. *Od.* 20.292-298, donde el «don de hospitalidad» *ξείνιον* (296) es designado como *γέρας* en el verso siguiente.

25. Por lo menos 100 y quizá más, en un solo año.

26. Killen 1985: 262-270 y 280, 281 nn. 24, 25, 292-293 n. 67. Una reciente puesta al día en Killen 2008: 181-189.

27. Varias 2002-2003: 33-34. Para un detallado análisis de esta tablilla, así como de los argumentos a favor de que la llamada ‘Casa de los Escudos’ de Micenas haya representado un importante centro de comercio de importación y exportación, cf. Killen 2008: 185-189.

28. Para su identificación con la Tebas beocia, cf. Killen 2008: 187s.

29. Reconstruible como *ma-ri-ne[-we]* o *ma-ri-ne[-wi-ja]*, que serían respectivamente dat. del antropónimo y derivado adjetival de ese mismo NP, que es el de un ‘colector’ en Cnoso y Tebas.

30. Mineral usado en los tintes, probablemente importado de Chipre. Mencionado también en PY An 35 y TI X 6.

al palacio. El mismo individuo aparece en PY Jn 320.3, Cn 131.3, Cn 719.7 en puestos de responsabilidad en la industria metalúrgica y la supervisión de ganado respectivamente<sup>31</sup>.

Un personaje homónimo<sup>32</sup> ocupa sin duda un lugar muy destacado en las tablillas Fh referentes a la industria del aceite perfumado en Cnoso (cuya producción masiva estaba dirigida sin duda a la exportación), en las que recibe como *o-no* o distribuye, verosíblemente por cuenta de la administración, grandes cantidades de aceite a los llamados ‘hervidores de ungüentos’. Con el mismo nombre es designado en los archivos procedentes del ala oeste del mismo palacio de Cnoso un ‘colector’ diferente, pues entre los dos debe de mediar una generación; asimismo entre los dos *ku-pi-ri-jo* de Cnoso y el de Pilo deben de mediar entre seis o siete generaciones, según Olivier<sup>33</sup>. La comparación entre las menciones de Pilo y de Cnoso había llevado a Killen a atribuir este nombre a sendos ‘colectores’, uno de Cnoso, que habría sido el principal responsable del comercio de aceite perfumado con Chipre, y otro de Pilo, que habría sido un personaje clave en el comercio de importación y exportación con la misma isla, y, en consecuencia, a proponer que una de las funciones de esos personajes, miembros de la elite de palacio (de la propia estirpe real o altos funcionarios), que tenían asignada parte de los beneficios de la producción que controlaban, podría haber sido la organización del comercio exterior, de manera semejante a los funcionarios llamados *tamkar* en los archivos del Próximo Oriente.

Quizá el antropónimo *ku-pi-ri-jo* se habría aplicado originariamente a un chipriota de origen, ligado por relaciones de hospitalidad<sup>34</sup> o parentesco a las dinastías familiares que controlaban el poder y los recursos en los reinos micénicos, y que entraría después a formar parte del reducido stock de nombres propios de esas dinastías. En cualquier caso, avala sin duda la intensidad e interés mutuo en los intercambios materiales y culturales entre los palacios micénicos y las elites de Chipre.

31. Killen 1995: 215-221.

32. Killen fue el primero en constatar la repetición en diferentes lugares de los nombres de algunos ‘colectores’ y en sugerir su pertenencia a una ‘aristocracia internacional’ que controlaba determinadas esferas de poder en distintos reinos. Olivier 2001: 139-159, en un esclarecedor artículo hace una magnífica recopilación de los datos sobre ‘colectores’ en los diferentes archivos que le permite reconstruir una repartición espacial y temporal (quizá a lo largo de unos 200 años) de estos personajes ‘proches des trônes’, que «devaient représenter un facteur essentiel de cette centralisation des pouvoirs et de ressources» (157), y asimismo sacar importantes conclusiones históricas: «dynasties apparentées et proches, au point que leurs membres puisaient dans un même stock restreint de noms propres, ont régné sur les royaumes mycéniens, vraisemblablement depuis leur création (bien avant l’époque des premières tablettes qui nous sont conservées, donc) jusqu’à la chute des royaumes continentaux, à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle avant notre ère ... la préservation des mêmes classes dominantes (et vraisemblablement des mêmes dynasties) à travers les royaumes et les générations ne peut s’expliquer que par la pérennité de pouvoirs forts et conservateurs» (156).

33. Olivier 2001: 156. No obstante, la datación de las tablillas de Cnoso vuelve a estar en revisión.

34. Testimonios de la influencia micénica en Chipre en un ámbito como el del banquete, entre los siglos XIV-XII, serían un indicio a favor de la práctica habitual de la hospitalidad entre las elites de Chipre y de los reinos micénicos. Interesantes análisis de material arqueológico en Steel 2004, Eriksson 2008 y South 2008.

2.1.2. Volviendo a las prendas calificadas como *ke-se-nu-wi-ja/ke-se-ne-wi-ja*: llama la atención el hecho de que, frente a las calificadas como *e-qe-si-ja*, reservadas para los *e-qe-ta* y por tanto de consumo interior, no sean calificadas como *a-ro<sub>2</sub>-wa* ‘de mejor calidad’, lo que resultaría extraño si su uso se limitase al ceremonial de la ‘hospitalidad’. Sin embargo, como productos de ‘intercambio comercial’, ese requisito no sería imprescindible si su calidad fuese superior, o preferible, en algún aspecto, a la de los mismos productos fabricados en el país de destino, como podría ser aquí el caso, dada la gran calidad y el alto grado de especialización de la industria micénica<sup>35</sup>. Lo más probable es, por tanto, que las *pa-we-a ke-se-nu-wi-ja/ke-se-ne-wi-ja* estuviesen destinadas al ‘intercambio comercial’<sup>36</sup>, por otros productos o materias primas, con las elites de otras comunidades, de acuerdo con las conveniencias y disponibilidades de ambas economías, pero en cualquier caso, se trataría de un comercio restringido y controlado por las clases dominantes<sup>37</sup>.

La ausencia casi total en las tablillas de referencias directas al comercio exterior resulta extraña, dados los indicios favorables deducibles de la arqueología e indirectamente de algunos textos en Lineal B que sugieren comportamientos afines con otros bien conocidos por fuentes del Próximo Oriente. Todos esos testimonios permiten hacerse una idea de la amplitud geográfica de la actividad comercial micénica<sup>38</sup>, que se extendía no sólo por todo el ámbito del Egeo, sino por Asia Menor, Egipto, la Península Itálica. Se ha encontrado cerámica micénica incluso al sur de la Península Ibérica, en la baja Sajonia (Alemania) y otros lugares de la Europa Septentrional, y la arqueología submarina ha aportado en las últimas décadas interesantes indicios respecto a la participación de los reinos micénicos en el comercio mediterráneo del Bronce Tardío<sup>39</sup>. Todo ello, así como el alto grado de especialización de su actividad industrial, apuntan al comercio como la causa principal del esplendor que alcanzó la civilización micénica.

2.2. Otra forma del mismo adjetivo, en nom.sing.neutro en este caso, se da en la serie Fr de Pilo, en la tablilla PY Fr 1231.2<sup>40</sup>, del escriba 2, estilo 1201, procedente de la sala 23. En PY Fr 1255 sería en principio posible la reconstrucción *ke-se] nu-wi-jo*, pero se trata de un epígrafe muy fragmentario y difícil de clasificar; como indica Shelmerdine<sup>41</sup>, no proviene de ninguno de los lugares de hallazgo de tablillas de aceite perfumado y forma parte de un pequeño grupo de tablillas que nada tienen que ver con la serie Fr.

35. Killen 2008: 183-184.

36. Lo mismo que las *pu-ka-ta-ri-ja* enviadas a Tebas de MY X 508 y los 40 tapices calificados como *wa-na-ka-te-ra* de KN Lc 525.a.

37. Fuese a través de contactos directos entre los centros de poder, o llevados a cabo a nivel privado por miembros de las estirpes reales unidos quizá por una relación de hospitalidad o de parentesco.

38. Cf. entre otros Ruipérez-Melena 1990: 176-180, Palaima 1991: 275-310. Postura crítica en Olivier 1996-1997: 275-292. Discutida en Varias 2002-2003: 31-37.

39. Ilustrativas las reflexiones de Bass 1991 respecto a los pecios recuperados en Cabo Gelidonia y Ulu Burun respectivamente.

40. Para la adición de un posible fragmento, que en todo caso no cambia el texto, cf. Melena 1996-1997: 165.

41. Shelmerdine 1985: 65s., 79s.

2.2.1. Los archivos de la serie Fr registran distribuciones de aceite perfumado procedente de los almacenes de palacio y destinado las más de las veces<sup>42</sup> a ofrendas a divinidades, pero también a receptores humanos, entre ellos el *wanax*, quizá por sus connotaciones religiosas<sup>43</sup>. Que el aceite perfumado constituía también en Pilo, como en el resto del mundo micénico, uno de los productos destinados a intercambios con el exterior, tanto para usos religiosos como profanos, parece hoy fuera de dudas<sup>44</sup>, a juzgar, más que por la escasa documentación de los archivos, por el testimonio arqueológico, especialmente el de las llamadas «jarras de estribo»<sup>45</sup>, en las que se han comprobado restos de aceite en su interior, lo que avala su utilización como instrumentos de transporte de esa mercancía.

Es difícil precisar el significado del adjetivo *ke-se-ni-wi-jo*<sup>46</sup>, aparentemente calificativo en PY Fr 1231.2 del aceite destinado a *Potnia*, la divinidad femenina<sup>47</sup> más importante de Pilo. El nombre genérico de *po-ti-ni-ja* /*Potnia*/, «la Señora», está bien representado en los archivos tanto de Pilo, como de Cnoso y Micenas; respecto a su posible presencia en Tebas, *vid.* Jasink 2006: 97-98. Generalmente se había aceptado que, sobre todo en Pilo y en Cnoso, donde las menciones son más numerosas, se trataba de una sola divinidad venerada con diferentes epiclisis, como sería el caso de las frecuentes advocaciones de la Virgen María como «Nuestra Señora del Pilar», «Nuestra Señora de Fátima», etc. Sin embargo ultimamente parecen aumentar las voces discordantes: Cécile Boëlle<sup>48</sup> ha ido matizando su

42. Cf. Bendall 2001: 446-447.

43. Cf. Palaima 1995: 119-139.

44. Shelmerdine 1985: 141-153. En el caso de Cnoso, las cantidades de aceite inventariado inclinan a ver en la industria del perfume una de las más importantes de Creta, con una producción muy superior a la esperable para el consumo interior. Una comparación con los datos proporcionados por las llamadas «tablillas de aceite de Mari», a partir del análisis de las fórmulas administrativas de las transacciones en ambos grupos de documentos, en Rougemont 2008.

45. Encontradas en un marco geográfico muy amplio: de Siria a Egipto y del Egeo al S. de Italia. De ellas 150, un número mínimo del total, presentan un epígrafe. Cf. especialmente Haskell 1984: 97-107 y 11-13.

46. Shelmerdine 1985: 79s. propone entenderlo como «reservado para el uso de visitantes (*visitors*) del santuario de Potnia». No excluye la autora la consideración de ese aceite como «guest-gift», quizá equiparando la ofrenda a los dioses con el «regalo de hospitalidad».

47. Aunque también se ha propuesto su interpretación humana como «reina, esposa del rey», cf. entre otros, Jasink 1980, 1983, 2004, 2006; esta estudiosa ha defendido repetidamente que en las tablillas de la serie Fr en las que *po-ti-ni-ja* no iba acompañado de un epíteto, no era una receptora divina, sino humana; en 2006: 102-106, la autora matiza más y reconoce la existencia de una divinidad *Potnia* protectora del palacio de Pilo, «la Señora del palacio» (paralela a la *a-ta-na po-ti-ni-ja* de Cnoso), pero considera que el término puede designar también a la «reina» por una transferencia de la esfera divina a la humana; la inserción de la «reina» en la vida administrativa y social del palacio micénico encontraría apoyo tanto en los documentos en Lineal B (tiene una «casa», *wo-ko*, así como personal y objetos bajo su jurisdicción, *po-ti-ni-ja-we-jo/a*), como en los paralelos observables en documentos procedentes de la administración del Próximo Oriente, como las «tablillas de aceite de Mari». Respecto al importante papel de la reina en los ámbitos administrativo y político de Mari, breve pero ilustrativo artículo en Lafont 1992.

48. Boëlle 2001: 408s; 2003: 185-196; 2004: 44-59, donde considera «muy probable» que se trate de divinidades diferentes sólo en los casos en que *po-ti-ni-ja* esté acompañada de epítetos culturales, como *i-qe-ja* y quizá *u-po-jo*, o topónimos «exóticos» como *a-si-wi-ja* (59).



postura respecto a la consideración de si se trataba de una o varias divinidades. También Anna Margheritta Jasink aboga por la diferenciación<sup>49</sup>.

2.2.2. Veamos las tablillas de la serie Fr de Pilo en que se menciona a *po-ti-ni-ja* como receptora de aceite:

- 1206 po-ti-ni-ja , a-si-wi-ja , to-so , qe-te-jo OLE+PA 5 v 4
- 1225.1 e-ra<sub>3</sub>-wo , u-po-jo , po-ti-ni-ja  
 .2 we-a<sub>2</sub>-no-i , a-ro-pa , OLE +A s 1
- 1231.1 po-ti-ni-ja , di-pi[-si-]jo-i , ʔe<sup>50</sup>[  
 .2 ke-se-ni-wi-jo[ ] OLE s 1[<sup>51</sup>  
 .3 vacat
- 1235.1 wa]-na-so-i , wa-na-ka-te , pa-ko[-we ] OLE+PA 1  
 .2 ]wa-na-so-i , po-ti-ni-ja , pa-ko-we OLE+PA v 3
- 1236.1 pa-ki-ja-ni-jo , a-ko-ro , u-po-jo , po-ti-ni-ja OLE+PA s 1 v 1  
 .2 vacat

Como vemos, son varias las menciones en las que *po-ti-ni-ja* va acompañada de alguna especificación, sea un epíteto, sea una designación toponímica. Así, en 1206 aparece el teónimo seguido del epíteto *a-si-wi-ja*, denominación que alude probablemente a una divinidad femenina de origen anatolio<sup>52</sup>, verosíblemente distinta de la divinidad *pilia*, probablemente introducida por grupos luvitas procedentes de la región denominada por los hititas *Assuwa* > *Asswija* «territorio de *Asuwa*», la posterior Lidia al SW de Anatolia; la abundante presencia de grupos familiares de ese origen está bien atestiguada en Pilo, especialmente en las tablillas de las series A- y no parece descabellado relacionarla con esos grupos.

Llama la atención en esta tablilla la gran cantidad de aceite que recibe: 150,4 l., muy superior a la suma total de las cantidades destinadas a *po-ti-ni-ja* en el resto de las ofrendas de Pilo: 35,2 l. Al nombre de la diosa en dat. sigue la expresión totalizadora *to-so qe-te-jo* τος(σ)ον κ<sup>w</sup>ειτεγον/κ<sup>w</sup>ειτεhov, «total que debe ser pagado»<sup>53</sup>, verosíblemente por el palacio, ya que no se

49. Jasink 2006: 103: respecto a los casos de las varias *Potnias* acompañadas de alguna especificación, la estudiosa piensa que no pueden identificarse con la *Potnia* por excelencia, la protectora del palacio, y que, aunque quizá sea posible que todas ellas procedan de una única divinidad, el proceso de diferenciación era ya un hecho en la época de las tablillas.

50. Para la lectura cf. Melena 1996-1997: 165.

51. La cantidad de aceite de la ofrenda es en este caso de 9,6 litros, frente a los 4,8 de 1235.2; *u-po-jo po-ti-ni-ja* recibe 9,6 en 1225.2, y 11,2 en 1236.1.

52. Cf., entre otros, Morris 2001.

53. No entraré aquí en la discusión sobre el valor de *qe-te-jo/qe-te-o*, y las dificultades morfológicas y semánticas de su interpretación como sing. neutro de un supuesto adj. verbal en -τεος (o quizá en -τος) de τίνω «pagar», y *qe-te-a<sub>2</sub>* como nom.pl.neutro del adj. (o quizá de un tema en -s), cf. al respecto Hutton 1990-1991. Al menos en este caso, hay acuerdo en que lo más verosímil es que se trate de una entrega que el palacio debe hacer a la diosa, cf. Killen 1979: 169, 170, y Sheldermine

indica otro donante. Sin embargo, uno se pregunta el porqué de una cantidad tan elevada.

Han sido puestas ya de relieve<sup>54</sup> las semejanzas de la *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* con otra diosa también verosíblemente de origen extranjero, quizá también anatolio<sup>55</sup>, que recibe una cantidad semejante (153,6) del mismo tipo de aceite perfumado con salvia, la *ma-te-re te-i-ja* de PY Fr 1202; las dos tablillas son del mismo escriba y mismo lugar de procedencia (S1202 H2, 38), lo que lleva a considerarlas como grupo aparte de las otras divinidades registradas como receptoras de aceite en Pilo. Otra tablilla, también del mismo escriba y procedencia, es la Fr 1205, con una sola línea: *a-pi-qo-ro-i*, *we-ja-re-pe* OLE+PA s 2 v 4. Se trata aquí de una entrega de un tipo especial de aceite de mayor consistencia quizá para «untar» o «limpiar», del que las */amphik<sup>w</sup>oloi/*, cf. ἀμφίπολος, reciben 25,6 l. La función exacta de ese personal femenino es difícil de concretar, pero no forzosamente ha de ser interpretado aquí con el sentido religioso de «sacerdotisas», sino que probablemente es más adecuado verlas en su función seglar de trabajadoras que desarrollan su actividad como «ayudantes» en palacio; en PY Aa 804 y Ad 690 tienen claramente este sentido seglar. Dada la estrecha relación material de esta tablilla con las de *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* y *ma-te-re te-i-ja*, se podría pensar que sus funciones en este caso guardaban una relación con las diosas en cuestión, quizá como personal adscrito a sus respectivos santuarios, para cuidarse probablemente de los aspectos materiales inherentes al culto, pero quizá también de otras actividades profanas, lo que explicaría las grandes cantidades de aceite destinadas a ambas diosas.

Volviendo a la *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja*, tanto la cantidad de aceite que recibe, como la presencia del término *qe-te-jo*, inclinan a ver en este registro no una mera ofrenda religiosa, sino más bien un «pago» del palacio a la diosa, quizá destinado a compensar a un grupo de trabajo, verosíblemente femenino<sup>56</sup> y patrocinado por la propia diosa, que estuviese llevando a cabo, temporalmente quizá, una actividad necesaria para el poder central<sup>57</sup>. Quizá un apoyo indirecto de esta suposición pueda ser el que el adj. derivado *po-ti-ni-ja-we-jo* se aplica en Cnoso a rebaños de ovejas (en tablillas de la serie DI), adj. atestiguado también en Pilo.

1985: 80-81; la Prof. Shelmerdine sugiere que es posible que la fórmula totalizadora indicase el montante total de un desembolso a entregar, quizá no de una vez, sino en pequeñas cantidades semejantes a las de las otras tablillas de la serie.

54. Morris 2001: 423-425.

55. Cf. Ruijgh 1996, quien incluso piensa que puede tratarse de la misma diosa designada con dos nombres diferentes.

56. Un paralelismo en el plano humano sería el hecho de que dentro del grupo clasificado como «correspondencia femenina» (*ARM x*), dentro de la abundante correspondencia real procedente de las tablillas de Mari, se constata que dos de las funciones más importantes de la reina eran la organización del culto a las diversas divinidades del país y la gestión de la abundante mano de obra, especialmente femenina, empleada por el palacio.

57. Como podría haber sido la preparación del ajuar para una celebración solemne.

En 1225 y 1236<sup>58</sup> el nombre de la diosa va precedido de *u-po-jo*<sup>59</sup>, y recibe en el primer caso 9,6 l. de ungüento, *a-ro-pa*; en 1236 la expresión toponímica *pa-ki-ja-ni-jo a-ko-ro*<sup>60</sup> conecta su santuario con el de *pa-ki-ja-ne* y se le ofrendan 11,2 l. de aceite perfumado con salvia, de modo que la cantidad total del aceite y ungüento que se le destina es de 20,8 l., más de la mitad de la suma total de las ofrendas destinadas a *Potnia*, que ascienden a 35,2 l., exceptuando evidentemente el caso especial de *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja*. Resulta llamativo también que en PY Fn 187.8 la *u-po-jo-po-ti-ni-ja* sea la destinataria de la contribución de cebada más alta de toda la tablilla<sup>61</sup>.

En 1235 (S1202 H2, 23), aunque *po-ti-ni-ja* no lleva ninguna especificación, la presencia de los *wa-na-so-i* como receptores de ofrendas, destinadas tanto al *wa-na-ka* como a la *po-ti-ni-ja*<sup>62</sup>, inclina a localizar su santuario en el ámbito palacial.

Finalmente tampoco aparece precisión alguna en 1231, la que es aquí objeto de nuestro interés preferente por la presencia del término *ke-se-ne-wi-jo*. La comparación con 1235, donde tampoco la diosa recibe precisión alguna y el paralelismo con *wa-na-ka-te*, inclinarían a identificarla con la gran Diosa protectora del palacio. Que sea ella a quien va destinado un tipo de aceite calificado como *ke-se-ne-wi-jo*<sup>63</sup> podría sugerir, en mi opinión, que, fuese en función divina o menos probablemente humana, la *po-ti-ni-ja* tendría un importante papel representativo en los actos organizados por el palacio para recibir a visitantes extranjeros, no sólo en el ritual estricto de la «hospitalidad», sino también en cualquier otro tipo de ceremonias encaminadas al mantenimiento de buenas relaciones con el exterior.

2.2.3. Tampoco *di-pi[-si-]jo-i*, el dat.pl. que sigue a *po-ti-ni-ja*, contribuye mucho a aclarar las cosas. A pesar de que formalmente el término parece transparente y

58. Tablillas de la misma procedencia: sala 23, pero diferentes en cuanto al escriba, la primera (S1217 Cii) y la segunda (S1202 H2).

59. Término que ha sido objeto de distintas interpretaciones, desde designación toponímica hasta epíteto cultural de significado no claro: Boëlle 2003: 191 n.15 propone \*ὑπότο «la señora del tejido», o bien «la señora de abajo»; más convincente quizá «Señora del lugar de los sacrificios», de acuerdo con la propuesta de Sucharski-Witzak 1996: 9-10.

60. Cf. *People*: 112. Boëlle 2001: 406s. propone entender la expresión como una referencia a los receptores materiales de la ofrenda, «en tanto que asamblea o colegio sagrado de *pa-ki-ja-ne*», aceptando una interpretación poco probable de *a-ko-ro* como ἄροπος/ἄροπά, cf. ἄγειρω, defendida por Gallavotti *PdP* 14, 1959: 87-105. En cualquier caso, le parece clara la existencia de un ligamen entre la *u-po-jo po-ti-ni-ja* y el santuario de *pa-ki-ja-ne*.

61. Sheldermine 2008: 402, no excluye que en realidad esa alta cantidad de cebada sea una compensación para los trabajadores de su santuario. Un caso paralelo sería el que propongo como explicación de la cuantiosa ofrenda de aceite perfumado a *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja*.

62. Curiosamente mucho más cuantiosa la del *wa-na-ka*, 28,8 l. frente a los 4,8 de la *po-ti-ni-ja*, lo que podría abogar por el carácter humano del primero frente al divino meramente representativo de la segunda.

63. Jasink 1983: 140 considera que se trataba de un aceite «para los huéspedes» entregado a la reina, e invoca paralelos en un corpus de tablillas de la administración de Mari donde también se atestiguan entregas de aceite a personal «forastero»: las más de las veces «fugitivos/refugiados» o «mensajeros», que reciben aceite comestible, probablemente como pago o contraprestación, ocasionalmente destinado a visitantes ilustres, en este caso aceite de mejor calidad.

son varias las interpretaciones propuestas (*DMic s.v.*), su significado específico y su función siguen siendo oscuros. Killen<sup>64</sup>, en una revisión de diferentes términos del léxico religioso, se decanta por ver en éste, como en *wa-na-so-i*, y otros casos en que dativos plurales interpretables como receptores humanos aparecen simultáneamente con divinidades en una misma entrada, personas integrantes del culto de la divinidad en cuestión, la diosa *Potnia* aquí, que actuarían meramente como intermediarios<sup>65</sup> o receptores materiales de las ofrendas destinadas a la divinidad que representaban.

Examinemos los usos en las tablillas del término *di-pi-si-jo-i* y posibles formas con él conectadas. Los ejemplos se dan exclusivamente en la serie Fr de Pilo:

PY Fr 1220.1 ro-u-si-jo , a-ko-ro<sup>66</sup>, pa-ko-we<sup>67</sup> OLE+PA v 4  
 .2 di-pi-si-jo-i , wa-na-ka-te OLE+PA s 1

1231.1 po-ti-ni-ja , di,pi[-si-l]jo-i ,te<sup>68</sup>[  
 .2 ke-se-ni-wi-jo[ ] OLE s 1[  
 .3 vacat

1232.1 di-pi-si-jo-i , po-ro-wi-to<sup>69</sup>, pa-ko-we OLE+PA s 1  
 .2 vacat

1240.1 e-ra<sub>3</sub>-wo , pa-ko[we  
 .2 di-pi-si-jo<sup>70</sup> , e-qo-[<sup>71</sup>  
 .3 OLE+A<sup>72</sup> v 1 [

1245 { .a pa[  
 [di-pi-si-l]jo-i e[ OLE

1338.1 e-qo-me-ne<sup>73</sup>[  
 .2 di-pi-si-jo-i[ OLE

64. Killen 2000 (en prensa).

65. Interpretación apuntada ya en Shelmerdine 1985: 73-79; sin embargo la estudiosa considera, tanto en este caso como en el de *wa-na-so-i*, que la *función* de esos términos sería la de indicar un lugar, utilizando, como es habitual en toponimia, el nombre de sus habitantes a cambio del propio topónimo.

66. Designación toponímica compuesta del adj derivado del topónimo *ro-u-so*, Λουσσός, y *a-ko-ro*, ἀγρός «campo sin cultivar, pasto»; la región, al SW de *a-ke-re-wa* y cercana a la Sierra, parece efectivamente haber contado con grandes rebaños de ovejas y cabras.

67. Referencia al aroma añadido «aromatizado con salvia».

68. Para la lectura cf. Melena 1996-1997: 165.

69. Interpretable como dat.loc de /*plowistos*/ «en el mes de la navegación, verosíblemente el mes de comienzo de la navegación», cf. πλέω, es decir, a principio de la primavera, aproximadamente en marzo. Reconstruible también en 1218. En PY Tn 316.1 aparece el genitivo *po-ro-wi-to-jo*.

70. Verosíblemente dat.sing.

71. Quizá el mismo antropónimo de 1338.2.

72. La ligadura indicaría que se trata de aceite espesado para usarlo como ungüento, *a-ro-pa*.

73. Reconstruible también en 1240, y con muchas dudas en 1245. Dat. de un antropónimo compuesto en -μένης. Se trataría en todo caso de un personaje no identificado. Jasink 1983: 127 propone entenderlo como dat. de un nombre de función en -μήν -μένος, cf. *po-me-ne*, o incluso como un atributo del aceite y lo relaciona con *ke-se-ni-wi-jo*.

Como se observa, el término *di-pi-si-jo-i* aparece como destinatario único sólo<sup>74</sup> en la tablilla Fr 1232<sup>75</sup>. En los demás casos va acompañado de otro destinatario (divino o humano) también en dativo: *wa-na-ka-te* «para el rey»(1220), *po-ti-ni-ja*<sup>76</sup> «para la Señora»(1231), *e-qo-me-ne*, antropónimo no identificado<sup>77</sup>, reconstruible en 1240.

Es de destacar desde el punto de vista funcional el paralelismo entre *di-pi-si-jo-i* y *wa-na-so-i*: en la tablilla Fr 1235 (cf. *supra* 2.2.2.), los *wa-na-so-i* reciben ofrendas destinadas tanto a *wa-na-ka-te* como a *po-ti-ni-ja*, en 1220 sólo a *wa-na-ka-te* y en 1231 sólo a *po-ti-ni-ja*.

Se atestigua asimismo la forma *di-pi-si-je-wi-jo*. Formalmente su conexión con *di-pi-si-jo*, del que sería un derivado adjetival nominalizado, resulta verosímil, aunque otras interpretaciones han sido invocadas. Sobre su interpretación tampoco hay unanimidad, aunque parece imponerse la de considerarlo nombre de fiesta religiosa, como lo son *re-ke-to-ro-te-ri-jo*, PY Fr 343, *re-ke-e-to-ro-te-ri-jo*, PY Fr 1217.2, y *to-no-e-ke-te-ri-jo* (precedido además de *wa-na-so-i*), PY Fr 1222, en contextos de la misma serie. He aquí la tablilla:

PY Fr 1218.1 e-ra<sub>3</sub>-wo[ ]we-ja-re-pe<sup>78</sup>, po-ro[ -wi-to]  
 .2 di-pi-si-je-wi-jo OLE+A s 1  
 .3-6 vacant

2.2.4. Resumiendo nuestras conclusiones, como resultado del análisis de las tablillas:

- 1) Los *di-pi-si-jo-i* se muestran como receptores materiales de ofrendas destinadas a la *Potnia* y al *wanax*, y a otro individuo no identificado (1338, 1240, 1245?), aunque también aparecen en algún caso como receptores sin más (1232 y 1218).
- 2) La existencia de un posible festival formado sobre su nombre (1218) aboga a favor de su importancia cultural en Pilo, pero se ignora la localización de ese festival, así como las funciones que los personajes designados con ese término pueden haber asumido dentro de él.
- 3) En cuanto a la localización, parece que los *di-pi-si-jo-i* pueden ejercer sus funciones tanto en el entorno del palacio central como fuera de él.
- 4) En cuanto a *po-ti-ni-ja*, su culto más importante era el del entorno del palacio central, pero también divinidades diferentes (que pueden haber sido diversificaciones a lo largo del tiempo de una única divinidad originaria) eran veneradas en otros lugares, algunos situados quizá lejos del Palacio.

74. En el caso de 1245, la tablilla es demasiado fragmentaria para decidir.

75. Donde estos personajes reciben 9,6 litros de aceite perfumado con salvia, la misma cantidad que en 1220 reciben verosímelmente para el «rey» y en 1231 para la *Potnia*, y la misma asignada en 1218 a *di-pi-si-je-wi-jo*.

76. Curiosamente en orden inverso: precediendo a *wa-na-ka-te* y siguiendo a *po-ti-ni-ja*.

77. Aunque el hecho de ser designado con su nombre propio y recibir ofrendas acredita su importancia.

78. Término referido al aceite, pero no al aroma que se le añade, sino a su consistencia, intermedia entre el aceite líquido y el ungüento, probablemente para «ungir» o «untar» o bien «limpiar».

- 5) Llama la atención la gran cantidad de aceite que recibe la *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja*, comparable sólo con el de *ma-te-re te-i-ja*. La probabilidad de que las tablillas en las que aparecen ambas como destinatarias, así como la Fr 1205, donde las destinatarias son unas operarias femeninas, *a-pi-qo-ro-i*, formen un grupo aparte, podría indicar que no se trataba de meras ofrendas culturales, sino entregas destinadas a ‘pagar’ o ‘compensar’ a grupos de trabajadoras dependientes o adscritas a sus respectivos santuarios. En el caso de la *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja*, la relación con las mujeres de las series A- viene espontáneamente a la mente. Por otra parte, las altas cantidades asignadas indicarían el interés del palacio, de cuyos almacenes sale ese aceite, en el mantenimiento de unos grupos de trabajo, quizá desplazados temporalmente de su residencia habitual para prestar determinados servicios que el palacio pueda necesitar ocasionalmente<sup>79</sup>.
- 6) El adj. *ke-se-ni-wi-jo* aplicado al aceite en 1231 resulta extraño dentro de la serie, ya que los demás hacen referencia siempre a aspectos materiales, tipo de planta aromática que se le incorpora o su densidad. Por otra parte, en esta tablilla el ideograma es simplemente OLE sin ninguna especificación complementaria, lo que parece indicar que, para la administración<sup>80</sup> de palacio, con el adjetivo *ke-se-ni-wi-jo* se delimitaba claramente el tipo de aceite aludido: el reservado para los intercambios (comerciales o no) con el exterior. En este caso no parece tratarse de un uso comercial, ya que la destinataria es la gran diosa protectora de Pilo, sino que su función sería, pienso, más bien ‘diplomática’: estaría destinado a ceremonias, en su doble vertiente religiosa y profana, organizadas por el poder central para propiciar y mantener fluidas relaciones con el exterior. Que sea la *po-ti-ni-ja* la destinataria de ese tipo de aceite me parece, por otra parte, un indicio a favor del importante papel que ésta asumiría en ese tipo de ceremonias<sup>81</sup>.

79. Algunos ejemplos de esos desplazamientos de grupos de trabajadores en Killen 2006b: 78-80.

80. Dada la importancia de la precisión en unos documentos de carácter administrativo-contable, como son los de los archivos micénicos, la mera mención del adj. *ke-se-ni-wi-jo* aplicado al aceite debería aportar por sí misma suficiente precisión desde el punto de vista administrativo para evitar cualquier ambigüedad; por tanto, entendido literalmente, podría aludir al «aceite destinado a los huéspedes», o, como en el caso de las *pa-we-a ke-se-ne-wi-ja* de Cnoso, a las características de un producto, aceite aquí, destinado al intercambio con el exterior. A no ser que el adj. se aplicase a aceite de procedencia foránea, lo que haría de este documento una excepción dentro de los de la serie.

81. Un paralelo del Próximo Oriente, en la esfera humana en este caso, puede constatarse en la importancia de la reina en las relaciones exteriores, bien atestiguada en la correspondencia real de Mari (cf. n. 56). En la épica griega, en la *Odisea* especialmente, es destacable el importante papel de la mujer, diosa o mortal, en las relaciones de hospitalidad: Atenea, toma la apariencia de un antiguo «huésped» de su padre y exhorta y acompaña a Telémaco a un largo viaje a otras tierras tanto para saber noticias de su padre, como para hacerse conocer (*Od.* 1.93-95); asimismo en el país de los feacios, la diosa facilita el encuentro de Nausica con Odiseo y protege al héroe para que pueda llegar al palacio de Alcínoo y ser acogido y ayudado; se transforma en doncella para indicarle el camino (7.14ss.); su protección divina a ese personaje necesitado de ayuda en su largo peregrinaje es constante a lo largo del poema. Llama la atención asimismo el importante papel que juega Arete, la esposa de Alcínoo: Nausica recomienda a Odiseo dirigirse primero a su madre, si quiere conseguir la acogida y ayuda de Alcínoo (6.304-315); efectivamente ante ella en primer lugar se presenta el héroe como suplicante (6.146-152), y es ella quien pregunta al extranjero su nombre

2.3. Finalmente, en PY Cn 286.1, tablilla muy breve e incompleta, aparece la forma *ke-se-nu-wo*, con toda verosimilitud antropónimo masculino en nominativo, /*Ksenwōn*/, precedido del topónimo *a-pa-re-u-pi* y seguido de *a*[. Se ha apuntado<sup>82</sup> que podría tratarse de un hipocorístico de algún antropónimo compuesto sobre \**ksen-w-*, a semejanza de los frecuentes en formaciones antroponímicas posteriores como *Ξενόδοκος*, *Ξενοφέλης*, *Ξενοτίμος*, etc. Lo que sí es cierto es que la forma *Ξένων* como hipocorístico está ampliamente atestiguada posteriormente en prácticamente todo el ámbito griego, con formas en Atenas ya desde finales del s. VI<sup>83</sup>. En micénico se trata sin duda del nombre de un ‘pastor’; esta designación aplicada a individuos designados por su nombre no parece responder a personas de bajo *status*, como se había pensado, sino a ‘supervisores’ de grandes rebaños, cuyo cuidado directo encargaban a otras personas cuyos nombres no aparecen en los archivos, ya que sólo los ‘supervisores’ respondían ante palacio<sup>84</sup>, y, por tanto, su identificación personal resultaba necesaria y suficiente para el control administrativo. Una prueba de la importancia de estos personajes es que en algunos casos, además, esos ‘supervisores’ tenían una posición relevante en otras esferas de la producción *p. e.* textil o metalúrgica, como en el caso del llamado *ku-pi-ri-jo* de Pilo.

Es difícil saber en el caso de *ke-se-nu-wo* a qué responde ese nombre, verosímelmente forma abreviada de un compuesto con primer elemento *Ksenw-* que aludiría de manera general a un origen foráneo, cuando lo habitual es que los antropónimos sean derivados de un topónimo concreto, como *a-si-wi-jo* «el de Asia, el Lidio»<sup>85</sup> nombre de otro ‘pastor’ de la misma serie (Cn 285.12),

---

y origen (7.237-239); ocupa asimismo un primer plano en la atención hospitalaria al «extranjero» devenido posteriormente «huésped». Notable es también el protagonismo de Helena en la generosa hospitalidad ofrecida a Telémaco en Esparta, detalladamente expuesta en el canto IV de la *Odisea*. Por su parte Penélope recrimina a Antínoo su falta de respeto a los suplicantes protegidos por Zeus (16.422s.), *cf.* también 21.312-313; reprocha a Telémaco su falta de carácter para oponerse a las vejaciones de que está siendo objeto el extranjero/suplicante, e insiste en la vergüenza (*αἴσχος*) y oprobio (*λώβη*) que le reportaría ante las gentes el hecho de que el extranjero, huésped suyo, sufriese una desgracia irreparable (18.223-225). Fuera del mito, y en un contexto plenamente realista, me parece también destacable el papel de algunas mujeres en el comercio marítimo griego de época arcaica: en algunas cartas comerciales sobre láminas de plomo procedentes de la región de Olbia del Ponto, mujeres, probablemente indígenas de la zona casadas con comerciantes griegos, parecen haber tenido una activa participación en los asuntos comerciales, *cf.* Santiago-Gardeñes 2006: 61-62, 65-66.

82. Neumann 1994: 153.

83. *Cf.* L<sup>GPN</sup> II, 347.

84. Para el paralelismo con usos semejantes en Babilonia *cf.* Nakassis 2008: 558. El análisis prosopográfico de los archivos de Pilo en Nakassis 2006 (trabajo que he podido consultar gracias a la amabilidad del autor y del Prof. Palaima) lleva a este estudioso a sugerir la hipótesis de que todos los individuos designados por su nombre en los archivos eran miembros de la elite que permitían al palacio controlar, de manera bastante simple, las distintas actividades de una economía extensiva pero descentralizada y que, en consecuencia, el papel de estos personajes habría sido clave en el desarrollo económico y expansión política del reino de Pilo (*cf.* Nakassis 2008: 560-561). Referencia más concreta a los ‘pastores’ de las series Cn de Pilo en Kyriakidis 2008; en cuanto a *ke-se-nu-wo*, lo considera responsable del distrito de *a-pa-re-u-pi* (*cf.* p. 450-455).

85. Nombre también de un propietario de tierra en PY Eq 146.11, y asimismo el de otro ‘pastor’ en KN Df 1469. Probablemente personajes diferentes.

o el propio *ku-pi-ri-jo* «el Chipriota» antes citado. ¿Se trataría quizá de un nombre parlante que aludiese a su condición de «Huésped»? Sea como fuere es de gran interés constatar la presencia del lexema *\*ksen-w-* no sólo en formas adjetivales aplicadas a determinados productos, como las analizadas previamente, sino también dentro de la antroponimia, lo que constituye un indicio más de su implantación en el léxico micénico.

3. Pasaremos ahora al análisis de otros testimonios de los que puede deducirse información sobre diferentes aspectos inherentes a lo que he designado en el título de esta contribución como «Extranjería». Existen ciertos apelativos susceptibles de ser interpretados como referencias a población distinta de la población 'local', como intentaré mostrar. Se trata de los términos *ki-ti-ta*, *me-ta-ki-ti-ta* y *po-si-ke-te-re*, que se dan sólo en registros de Pilo:

*ki-ti-ta*: PY An 610.2.4, seguido de VIR 46 y VIR 36 respectivamente, nom. plu. /*kititai*/; PY An 724.3-4, ac.sing. /*kititān*/, seguido de *o-pe-ro-ta e-re-e /ophēlonta erehen*/ «que debe servicio como remero» VIR 1, y línea 10, nom. sing, seguido de VIR 1. Como veremos después, el término *ki-ti-ta*, aunque no conste de manera explícita en algunas entradas, debe entenderse en prácticamente todas las de la tablilla An 610.

*me-ta-ki-ti-ta*: PY An 610.3.5.9.14, seguido respectivamente de VIR 19, VIR 3, VIR , VIR 26. (.10 *me-ta*[ ; .15 raspado debajo de *po-ku-ta*). Compuesto del anterior, en nom pl. aparentemente en todos los casos /*metaktitai*/.

*po-si-ke-te-re /pos-hik-tēres*/: PY An 610.6: nom. pl.

3.1. *ki-ti-ta* es interpretado de manera general como una formación nominal con el sufijo de agente *-tās* sobre un antiguo presente atemático *\*κτει-μι*, del que se conservan formas arcaicas tanto en micénico como en la épica. A partir del griego posthomérico<sup>86</sup> es sustituido mayoritariamente por una forma ampliada *\*κτι-s-yω*, *κτιζω*, que se generaliza con el sentido factitivo de «establecerse en un lugar, fundar» y que compete con *οικέω* en el léxico griego de la colonización<sup>87</sup>. Se acepta generalmente que el antiguo atemático proviene de una raíz indoeuropea *\*k̑teǵ* ligada a los significados verbales de «habitar», «cultivar», o los nominales de «residencia, suelo». Las formas micénicas derivadas incluyen, además de *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, la forma verbal *ki-ti-je-si*<sup>88</sup>, el participio correspondiente *ki-ti-me-*

86. Sólo 2 ejemplos de aoristo sigmático en Homero: *Il.* 20.216: *κτίσσε*, referido a la fundación de Dardania por parte de Dárdano, y *Od.* 11.263: *ἐκτίσαν*, referido aquí a la primera fundación de Tebas por los míticos Anfión y Zeto.

87. Cf. Casevitz 1985.

88. 3ª pers. pl. del presente de *\*κτειμι*, en Na 520.B, reconstruible también en Na 1179. En el primer caso, se trata de unas tierras ocupadas por *pu<sub>2</sub>-te-re /phuterēs*/ «plantadores» (verosíblemente de viñas y árboles frutales) que están exentas (cf. A. *e-re-u-te-ra* «libres») del pago de la correspondiente contribución de lino, probablemente por tratarse de profesionales de un cultivo especializado que interesa al poder central. Curiosa analogía con una inscripción posterior, *IG IX I<sup>2</sup> 3*, 609



na, /ktimena/ aplicado a ko-to-na /ktoina/ «parcela» (palabra también del mismo origen que se da asimismo en la fórmula opuesta ke-ke-me-na ko-to-na, las dos en los documentos de Pilo), y el adjetivo verbal a-ki-ti-to<sup>89</sup>.

En Hom. no se atestigua la forma simple κτίτης<sup>90</sup>, pero sí el compuesto περι-κτίται «vecinos, que viven en los alrededores»<sup>91</sup>, así como el adj. εὔ-κτιτον (*Il.* 2.592), único ejemplo, frente al más frecuente εὐ-κτίμενος, del que contamos con varios ejemplos tanto en *Iliada* como en *Odisea*; su significado no es claro<sup>92</sup>. Asimismo en el *Himno a Afrodita*, 123 se da la forma ἄκτιτον<sup>93</sup>, formalmente equivalente a mic. a-ki-ti-to.

3.1.1. Desde el punto de vista etimológico, dado que el sentido de «fundar» para el verbo sólo es incipiente en Homero y su desarrollo es posthomérico, podría pensarse que el término ki-ti-ta podría haber sido aplicado o bien a los habitantes del país previos al establecimiento de los griegos micénicos, desplazados a los territorios periféricos del reino de Pilo, o bien a grupos llegados del exterior en las primeras etapas de la ocupación e integrados pronto dentro de la administración estatal del nuevo reino micénico.

3.1.2. En cuanto a los me-ta-ki-ti-ta, es evidente su paralelismo formal con μέτοικος «meteco», el nombre aplicado posteriormente al extranjero afincado en un país que no es el suyo de origen, pero se trata de un término técnico, especialmente ateniense, no antiguo<sup>94</sup>. Yo aduciría también el paralelo con una forma más antigua, atestiguada ya en Homero, μετανάστης<sup>95</sup>, compuesto

(Etolia-Lócride, ca. 500): en .6-7 se recoge una protección frente a la represalia (ἄσυλος) para quien haya plantado (φυτεύεται) árboles en las parcelas asignadas.

89. Cuyo significado concreto no es claro; se refiere a tierras de cultivo en todos los ejemplos (Na 406.B, Na 926, y restituible en Na 537). Su formación induce a pensar en una noción opuesta a las de ki-ti-me-na y ki-ti-je-si, por lo que, aceptando que esas formas hacen referencia a una ocupación y cultivo de tierras bajo determinadas condiciones (cf. *infra*), el adjetivo indicaría que tales tierras no incluían (o habrían sido liberadas) de esas condiciones.

90. Sí posteriormente: Eur. *Or.* 1621 con el sentido de «habitantes», «colonos», cf. *sch. ad loc.*: κτίται οἰκήτορες, ἀντὶ τοῦ οἰκηταί. τοιοῦτον δὲ ἐστὶ καὶ τὸ σὺς ὀρεκτίτου παρὰ Πινδάρῳ.

91. Un único ejemplo en *Od.* 11.288: τὴν πάντες μνῶοντο περικτίτας «a la que pretendían todos los del entorno», referido a Però, hija de Neleo, rey de Pilo, calificada como θαῦμα βροτοῖσι, y por cuya mano competían todos los nobles de los reinos vecinos. Se da en un pasaje interpolado pero que parece recoger elementos muy antiguos. Más frecuente es su sinónimo περικτίονες, así como la forma verbal περιναϊεάουσι.

92. Chadwick 1987: 83 justifica la ambigüedad semántica de los usos homéricos por el hecho de que Homero, como en tantos otros casos, utilizaba, sin entenderlos ya, epítetos ligados a fórmulas forjadas en los primeros tiempos de la épica oral y transmitidas por la tradición.

93. Con el sentido de «deshabitado», quizá más que «no cultivado».

94. El ejemplo epigráfico más antiguo, μετάοικον, se da en *IG* I<sup>3</sup> 1357 (Atenas 510-500), cf. Ginestí 2006: 113-114. De la misma época aproximadamente es la forma paralela επιφoικον (*IG* I<sup>2</sup>, 3, 609.17-18, Etolia/Lócride ca. 500) en genitivo pl. επιφoικον (τον) «de los nuevos colonos» que se opone a τον υπαπροσθιδιον «de los ocupantes anteriores».

95. Dos ejemplos: *Il.* 9.648 y 16.59, en la expresión ἀτίμητον μετανάστην, en boca de Aquiles, refiriéndose al infame trato recibido de Agamenón que le ha arrebatado su botín por la fuerza, «como si fuera un vulgar emigrante».

también de μετα- y un antiguo nombre de agente de ναίω «habitar, establecerse». El significado originario del adverbio y luego preverbo μετά, «en medio de, entre», es visible aún en los usos homéricos y rastreable en los posteriores. El micénico *me-ta-ki-ti-ta* podría designar a grupos foráneos llegados por voluntad propia o traídos por la administración central para ocupar (y roturar quizá) las nuevas tierras procedentes de la ampliación de ese reino micénico; administrativamente habrían sido integrados dentro del grupo de los *ki-ti-ta*, aunque sin llegar a ser totalmente asimilados a ellos, como parece indicar la diferencia entre los dos nombres, diferencia que sería relevante para el control por parte de la administración.

3.1.3. En el caso de *po-si-ke-te-re* /*pos-hik-tēres*/ su formación es clara: nom. pl. de un nombre de agente compuesto de ποσ(-ι)<sup>96</sup>-ῖκ- τηρ. La forma paralela προσ-ῖκ-τωρ<sup>97</sup> no se da en griego alfabético hasta Esq. *Eum.* 441, aplicado por Atenea a Orestes, al que en 439 ha saludado con el vocativo ὦ ξέν'. El verbo ἵκω, que presenta también en Homero las formas ἰκάνω, ἰκνέομαι, mantiene aun en la épica el recuerdo de su sentido transitivo originario de «lograr, alcanzar» aunque ha desarrollado ya ampliamente el significado intransitivo<sup>98</sup> de «llegar»<sup>99</sup> < «alcanzar, lograr (una meta)». En Homero es ya frecuente un derivado del mismo verbo, ἰκέτης, con el sufijo de agente -της, que acaba imponiéndose a las antiguas formas en -τηρ, -τωρ. El término ha tomado ya el sentido específico de «suplicante»<sup>100</sup>, y en la *Odisea* es equiparado a ξέῖνος «extranjero»<sup>101</sup>. «El que llega» es un extranjero que puede desplazarse, o bien acuciado por la necesidad<sup>102</sup>, o bien en busca de recursos, especialmente a través del comercio por mar, como se desprende de los pasajes de *Odisea* en los que al recién llegado se le pregunta si ése es su oficio<sup>103</sup>, o bien buscando ser rehabilitado, purificado de una mancha (μίασμα), generalmente un delito de sangre familiar, o en busca de ayuda frente a una injusticia; en este último caso, se trataba siempre de personas de alto rango que acudían a personas de su mismo nivel, con muchos de los cuales les unía un pacto

96. Equivalente a προς. Recuérdese que las formas προς/πρωτι presentan también las variantes fonéticas ποτί, ποτ, πός, πο-, mic. *po-si*.

97. Con el mismo sufijo en grado vocálico \*o.

98. Asimilándose a los verbos de movimiento, aunque su originaria función transitiva se refleja en los casos frecuentes en que va acompañado de complemento sin preposición.

99. Extraordinariamente frecuente en la *Odisea* en el contexto de llegada del «extranjero», acompañado muchas veces de expresiones que hacen referencia a su lejana procedencia, a su desconocimiento del país al que llega, a su desvalimiento, cf. Santiago 2004: 32-34.

100. Para el proceso semántico que ha llevado a que el lexema ἰκ(ε/ο)- «alcanzar, llegar» adopte el sentido de «suplicar» cf. Benveniste 1969: 252-254, y posteriormente un esclarecedor artículo de Letoublon 1980: 325-336.

101. Cf. Santiago 2004: *passim*.

102. Como los «mendigos vagabundos» (πτωχοί). Los contextos odiseicos dejan claro que esos mendigos proceden siempre de fuera.

103. Cf. *Od.* 3.71 ss. = 9.252 ss., donde se contraponen esa actividad a la piratería, considerada una práctica «sin control», μαχηδῶς (cf. Santiago 2010b, p. 165), peligrosa para quienes la practican y perjudicial para «los habitantes de otros países» (ἄλλοδαποῖσι).

familiar de hospitalidad<sup>104</sup>. Los */pos-hik-tēres/* de An 610, por el contrario, serían gentes llegadas de fuera en busca de recursos y que el palacio habría integrado dentro del grupo global de *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, pero manteniendo, en este caso en su propio nombre, el recuerdo claro de una procedencia extranjera quizá más cercana en el tiempo.

4. La etimología permite una orientación inicial, pero no suficiente. Es preciso recurrir al análisis contextual y la comparación con documentos afines, para lograr una interpretación coherente dentro del marco general reconstruible para la administración micénica. Las especulaciones en torno al significado específico del término *ki-ti-ta* han ido ligadas desde el principio al atribuible a los otros que con él comparten etimología, muy especialmente al del participio en la fórmula *ki-ti-me-na ko-to-na /ktimena ktoina/* que se opone a las tierras designadas como *ke-ke-me-na ko-to-na*.

Los trabajos en este sentido comenzaron ya en los primeros años de la micenología<sup>105</sup>. Amplia es la lista de estudiosos que se han ocupado de ir precisando los matices de unos términos cuyo interés afecta a campos diversos de la administración micénica. Chadwick fue el primero en descartar el sentido agrícola de «cultivar», que, a partir de algunos ejemplos homéricos, se seguía postulando junto con el de «habitar» para la raíz *\*ktei-*, y en considerar que la oposición entre *ki-ti-me-na/ke-ke-me-na* debía de ser de tipo jurídico, apuntando a un determinado régimen de propiedad y no al cultivo propiamente dicho, y concluyendo que los *ki-ti-ta* eran los «propietarios de tierras *ki-ti-me-na*»<sup>106</sup>, opinión que rechaza más tarde. Efectivamente, las relaciones observables entre ciertas obligaciones y prestaciones de servicios y la posesión de tierra cultivable sugiere un régimen de ‘corvéas’<sup>107</sup>, es decir, explotación de la tierra a cambio de servicios, cuyos ocupantes podían llevar a cabo por sí mismos o por persona interpuesta. Foster<sup>108</sup> coincide con Chadwick en considerar núcleo semántico común a todos los términos micénicos derivados de esa raíz el de «habitar», y en atribuirles también un sentido técnico, de tipo jurídico, que indicaría una ocupación de la tierra sujeta a determinadas condiciones, que podían, al menos en algunos casos, implicar a cambio la prestación de servicios al poder central, especialmente en la defensa<sup>109</sup>, lo que no excluirla, quizá, una contribución

104. Las referencias a ese tipo de acogida hospitalaria son numerosas en la épica heroica y son situables casi siempre en las etapas más antiguas del relato mítico.

105. Cf. Ruipérez 1957: 174-206 (esp. 205).

106. Chadwick 1976: 43-45, 1979: 130; cambio de opinión en 1987: 77.

107. Término acuñado por Killen. Ese régimen de ‘corvéa’ no era exclusivo de los que trabajaban la tierra, sino que muy probablemente se extendía también a los artesanos de la industria, como los de la serie Ac o la serie Jn de Pilo, que pueden haber alternado su trabajo en los talleres locales con la prestación de servicios al palacio en otros lugares a tiempo parcial, como sugiere Killen, 2006a y 2006b p.e.

108. Foster 1981: 67-121 (esp. 83-91).

109. Killen 2008: 170 n.31, recuerda que las obligaciones militares ligadas a la posesión de tierras no son sólo una característica del feudalismo europeo medieval, sino que están ampliamente atestiguadas en las economías ‘asiáticas’ del Próximo Oriente; constata la existencia en ellas de una clase de

en especie<sup>110</sup> proporcional a la extensión de las tierras cultivadas. Por otro lado, en los registros de terrenos en las tablillas de la serie E- de Pilo<sup>111</sup>, no aparece *ki-ti-ta* (tampoco *me-ta-ki-ti-ta* ni *po-si-ke-te-re*) sino sólo en los registros de ‘remeros’ de An 610 y An 724. Además, su elevado número, su carácter completamente anónimo y su verosímil situación de dependencia<sup>112</sup> hacen poco creíble que fuesen propietarios de las tierras que ocupaban, más bien sugieren una condición social modesta. En la Atenas de los siglos V-IV, también los marineros de su flota eran reclutados mayoritariamente entre la clase más baja, la de los *thetes*<sup>113</sup>, así como entre la población extranjera afincada, los *metecos*.

La bibliografía dedicada a precisar todas estas cuestiones es muy amplia<sup>114</sup> y no es éste el momento de dedicarle más atención, dado que mi interés fundamental en esta ocasión se centra en la indagación de la posible presencia de población foránea en esos grupos y aspectos relacionados con esa circunstancia.

4.1. Del análisis lingüístico de los términos *ki-ti-ta*, *me-ta-ki-ti-ta* y *po-si-ke-te-re* se deduce que sólo el último indica claramente la procedencia extranjera. En los otros dos no es explícita. Creo, sin embargo, que existen indicios suficientes para defender, también en esos grupos, una notable presencia de población foránea. Muy probablemente se trataba de grupos mixtos, en los que población local de las clases menos favorecidas y sin acceso a la propiedad de la tierra compartiría con

---

mano de obra dependiente, *erin*, «often of foreign origin», a la que el poder central proporcionaba tierras para cultivar, y que debía prestar a cambio servicio militar cuando era necesario.

110. Como parecen reflejar las sorprendentes coincidencias, en nombres y en cantidades, entre las tablillas Na de contribuciones de lino y las An de remeros para vigilar las costas.
111. Cuya finalidad parece haber sido controlar y asegurar mediante contribuciones en trigo o productos semejantes, fijados proporcionalmente a la extensión de cada una de las propiedades agrícolas, la llegada a palacio de los productos necesarios para el reparto de raciones a los trabajadores de las diferentes industrias. Los propietarios eran sin duda personas de posición elevada.
112. Los remeros ‘ausentes’ *a-pe-o-te* de An 724, lo estaban, como veremos, gracias al permiso concedido por personas de las que ellos debían depender. Asimismo en An 610 .13-14, dos grupos de remeros están precedidos por los genitivos de los antropónimos de las personas de las que dependen. El resto depende sin duda del palacio.
113. Denominada así tras las reformas de Solón, y cuyo acceso a la propiedad de la tierra era muy limitado. En las menciones más antiguas (Hom. Hsd.) tanto *θήξ* -*ητός* como el verbo derivado *θήτευν* se refieren a jornaleros que trabajan tierras que no les pertenecen (cf. n. 142).
114. Un buen repaso de ella en Del Frio 2002-2003 [2006]: 143-171; una reciente y ponderada revisión en De Fidio 2008, con matizaciones interesantes respecto al estatuto de los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* como personal semi-(in)dependiente dedicado prioritariamente al cultivo de la tierra; la estudiosa da asimismo una explicación plenamente convincente del porqué de la desaparición posterior de esos términos: su significado técnico respondía a unas necesidades concretas de las elites palaciales que no tienen continuidad cuando el mundo micénico desaparece. Para una síntesis de los sucesivos métodos seguidos en el intento de aproximación a la problemática ligada a la propiedad de la tierra, cf. Del Frio 2005: XVIII-XXIV. Sobre el reclutamiento y movilización del personal dependiente de las autoridades centrales, ponderada exposición en Killen 2006b; esclarecedoras referencias en Killen 2008, magnífica puesta al día de su trabajo de 1985 sobre la economía micénica. Nikoloudis 2006 dedica especial atención al análisis de esos grupos de población, dada la implicación que tienen en sus conclusiones sobre las funciones del *ra-wa-ke-ta* micénico. Agradezco a la autora la posibilidad de contar con una copia de su trabajo y al Prof. Palaíma el haberme facilitado esa posibilidad.

otros de origen foráneo el mismo régimen de prestación de servicios en la defensa o en la industria cuando el poder central lo reclamase, a cambio de la entrega de tierras para cultivar y habitar.

4.2. Analizaremos con ese objetivo los testimonios que se desprenden de las dos tablillas en donde aparecen esos términos: PY An 610<sup>115</sup> y PY An 724<sup>116</sup>.

Se trata en el primer caso de un inventario de remeros, verosíblemente el total de los que dispone el palacio, reclutados en diferentes localidades y calificados con unos términos que parecen hacer referencia a su condición socio-jurídica o a sus oficios. Dentro de ese grupo destacan por su número el de los calificados como *ki-ti-ta /kititai/* y, en menor grado, los *me-ta-ki-ti-ta /metakititai/*, mientras que en los designados como *po-si-ke-te-re* el número no se ha conservado, 9 probablemente<sup>117</sup>; además, 30 son designados por sus respectivos oficios. El número total, teniendo en cuenta las integraciones, se estima en torno a los 600 hombres. En dos casos (.13 y .14) los contingentes de remeros no se adscriben a un topónimo sino a dos antropónimos en genitivo identificables, por otras menciones, como personajes pertenecientes a la elite de palacio.

4.2.1. Examinemos en detalle la tablilla PY An 610 (S1 H1):

- |     |   |                                      |
|-----|---|--------------------------------------|
| .1  | me-za-[wo]ne <sup>118</sup> , e-re-ta [ ] | vacat [                              |
| .2  | vestigia[ ]                               | ki-ti-ta VIR 46 [                    |
| .3  | me-]ta-ki-ti-ta                           | VIR 19 [ ] vac.                      |
| .4  | ]wa, ki-ti-ta                             | VIR 36 [ ] vac.                      |
| .5  | me-ta-ki-ti-ta [ ]                        | VIR 3 [ ]                            |
| .6  | e-wi-ri-po VIR 9                          | po-si-ke-te-re [ VIR                 |
| .7  | a-ke-re-wa VIR 25                         | wo-qe-we [ VIR                       |
| .8  | ri-jo VIR 24                              | wi-nu-ri-jo[ VIR                     |
| .9  | te-ta-ra-ne VIR 31                        | me-ta-ki[ti-ta VIR                   |
| .10 | a-po-ne-we VIR 37                         | me-ta[-ki-ti-ta ]v. [ VIR qs         |
| .11 | ma-ra-ne-nu-we VIR 40                     | po-ti-ja-ke-e VIR 6[                 |
| .12 | za-ku-si-jo VIR 7                         | za-e-to-ro VIR 3                     |
| .13 | da-mi-ni-jo [ ] VIR 40                    | e-ke-ra <sub>2</sub> -wo-no VIR 40 [ |
| .14 | we-da-ne-wo VIR 20                        | ko-ni-jo 126 me-ta-ki-ti-ta VIR 26   |
| .15 | po-ku-ta VIR 10                           | we-re-ka-ra , te-qa-ta-qe VIR 20     |
| .16 | vacat                                     |                                      |
| .17 | vacat                                     |                                      |
| .18 | ] vacat                                   |                                      |
| .19 | ] vacat                                   |                                      |

115. Para la interpretación de la tablilla, así como su relación estrecha con An 724, cf. Chadwick 1987: 75-84.

116. Un pormenorizado análisis del documento, donde se recoge y comenta la bibliografía previa en Del Frio 2002-2003 [2006], al que debe añadirse ahora el de De Fidio 2008 para ambas tablillas.

117. Cf. Chadwick 1987: 76.

118. Lectura posible según Melena, cf. *me-za-wo-ni*, antropónimo en dat. en PY Un 138.5.

La línea 1, como es habitual en este tipo de tablillas, constituía el encabezamiento, que sintetizaba el contenido del registro. Caso de aceptar la posible restitución de *me-za-[wo-]ne*, su función aquí no se ve clara<sup>119</sup>. La forma *e-re-ta*<sup>120</sup>, nom. pl. */eretai/* «remeros», indica claramente el contenido de la tablilla.

En la entrada de líneas 2 y 3, quedan sólo restos del topónimo inicial, que afectaría tanto a los 46 *ki-ti-ta* (.2) como a los 19 *me-ta-ki-ti-ta* (.3).

En la de .4 y .5 puede restituirse el topónimo bien conocido<sup>121</sup> *ro-o-]wa*, el mismo que aparece también en el encabezamiento de An 724, así como en An 1.2 (una de las localidades de origen de los treinta remeros que deben ir a Pleurón), y que aquí indica el lugar de procedencia común de los 36 *ki-ti-ta* (.4) y de los 3 *me-ta-ki-ti-ta* (.5). Además de *ro-o-wa*, otros tres topónimos, *ri-jo*<sup>122</sup> *te-ta-ra-ne*<sup>123</sup> y *a-po-ne-we*<sup>124</sup>, coinciden también en ambas tablillas<sup>125</sup>.

En .6 debe considerarse el topónimo *e-wi-ri-po*<sup>126</sup> como entrada común para los 9 *ki-ti-ta* más un número indeterminado de *po-si-ke-te-re*.

En .7 la entrada toponímica *a-ke-re-wa*<sup>127</sup> incluirá los 25 remeros de la primera columna, para los que deberá sobreentenderse, así como también en las entradas siguientes, el calificativo *ki-ti-ta*<sup>128</sup>. En cuanto a *wo-qe-we*, la comparación con PY An 724.13 inclina a interpretarlo más como topónimo<sup>129</sup> que como término descriptivo.

En .8 la entrada de *ri-jo* incluirá conjuntamente 24 *ki-ti-ta* más un número indeterminado de hombres calificados como *wi-nu-ri-jo*. La coincidencia parcial con el nombre del topónimo *ri-jo* podría inclinar a relacionar este término con ese topónimo, quizá como étnico específico de algún lugar dentro de su circunscripción, pero parece preferible entenderlo como étnico en función toponímica pero de localización diferente.

119. Algunas propuestas en Nikoloudis 2006: 106s.

120. Forma restituible también con toda probabilidad en el encabezamiento de An 615.1, [*e-re-]ta*, en una tablilla del mismo escriba y ocupando la misma posición final.

121. Probablemente puerto del centro palacial de Pilo, cerca de la actual Bahía de Navarino. Para la geografía del reino de Pilo, cf. Chadwick 1972, 1973.

122. Nombre parlante *Rhion* «El Cabo» de una localidad costera, situada en un cabo del Golfo de Mesenia, capital del distrito más meridional de la Provincia Citerior.

123. Topónimo de dudosa identificación.

124. Dudosa también su identificación.

125. Para la estrecha relación entre las dos tablillas y la proporción de 1/5 entre los números correspondientes de remeros en An 1, que representarían la dotación de un navío, y An 610, correspondiente al total de los disponibles, cf. Killen 1983a: 71-79.

126. Relacionado quizá con el étnico *e-wi-ri-pi-ja* de PY Aa 60, transcribible como Εῦριπος, quizá ciudad costera de la Transierra.

127. Importante puerto, cercano a palacio, al sur de *Rowa*.

128. Chadwick 1987: 73s. sugiere que el escriba habría comenzado incluyendo una sola entrada en cada línea, que habría encolumnado hasta la línea 7, pero luego corrigió y pasó a doble columna a partir de la línea 6, lo que limitaba su espacio en cada línea, problema que resolvió, verosíblemente, abreviando la primera de las dos entradas de cada línea con la eliminación del término *ki-ti-ta*, de modo que éstas se iniciarían con el topónimo seguido directamente de VIR y la cantidad numérica.

129. Para la preferencia de su identificación como topónimo, cf. Del Freo 2002-2003 [2006]: 156-157.

El mismo es el caso de .9 y .10 con los topónimos *te-ta-ra-ne* y *a-po-ne-we* respectivamente como lugar de procedencia de los 31 *ki-ti-ta* y un número indeterminado de *me-ta-ki-ti-ta* en el primer caso, y de los 37 *ki-ti-ta* y un número indeterminado de *me-ta-ki-ti-ta* en el segundo. En cuanto al topónimo *a-po-ne-we* (.10), que aparece también con la grafía alternante *a-pu-ne-we* en PY Ad 684, me parece de interés para nuestra indagación poner de relieve la relación entre ambas tablillas. El texto de PY Ad 684 es el siguiente:

*lat.sup.* a-pu-ne-we e-re-ta-o ҡo-wo  
*recto* pu-ro ti-nwa-ti-ja-o i-te-ja-o ko-wo VIR 5 ko-wo 2

«Hijos de los remeros que están en *Apunewe* :

En Pilo: de las tejedoras de *ti-nwa-to* varones, 5, muchachos, 2».

La comparación entre ambas tablillas parece indicar una relación familiar entre los remeros de 610.10 y las nueve (cf. Aa 699, Ab 190) tejedoras que trabajan en *ti-nwa-to*<sup>130</sup>.

En .11 parece operarse un ligero cambio formal, ya que *ma-ra-ne-nu-we* parece topónimo, para el que por analogía con los demás casos habría que suplir el término *ki-ti-ta*, pero en la segunda parte *po-ti-ja-ke-e*, en lugar de un nom. pl. de un nombre descriptivo como se esperaría, es sin duda topónimo<sup>131</sup>. Habrá que pensar en dos entradas independientes, correspondientes a dos localidades distintas, en las que *ki-ti-ta* debería ser suplido en ambos casos.

Semejante puede ser el caso de .12, sólo que aquí el topónimo estaría sustituido por el étnico correspondiente: *za-ku-si-jo*, nom. pl. masc. del étnico derivado del topónimo Ζάκυνθος, isla cercana a Pilo en el mar Jónico. La forma neutra *za-ku-si-ja* se atestigua en PY Sa 751, Sa 787.B, referida a un determinado tipo de ruedas, lo que parece abogar por una más que probable relación de Pilo con esa isla; asimismo *za-ku-si-jo* es usado como antropónimo en MY Oe 122. La presencia de 7 hombres de esa procedencia entre los remeros inventariados se explicaría probablemente por su dominio y experiencia en las técnicas de la navegación, dado su carácter de isleños. Sin embargo, las condiciones de su presencia en Pilo no se especifican: ¿se trataría de un grupo de ‘expertos’ llamados ocasionalmente, o bien de personas allí afincadas que comparten con los demás grupos el estatuto de *ki-ti-ta*, como inclinaría a pensar la analogía con las entradas anteriores? Parece lo más probable. En la segunda entrada de esta línea, *za-e-to-ro* vuelve a ser topónimo<sup>132</sup>, y la falta de cualquier otra precisión induce a considerar los VIR inventariados como */ktítai/*.

130. Topónimo de localización desconocida, quizá conectado con θίς -vός «montón de arena, playa», lo que apuntaría a un lugar costero.

131. Probablemente un compuesto del mismo tipo que *ti-mi-to-a-ke-e*, importante centro en la Provincia Ulterior, y situable también en esa provincia.

132. El mismo se da también en An 661.6, una de las tablillas *o-ka*, \*ὄρχα, cf. ἀρχή, Hom. ὄρχαμος. Se trata, como es bien sabido, de un grupo de tablillas en las que se registran diez contingentes de tropas, que suman unos 780 hombres, estacionados a lo largo de la costa pilia. El topónimo *za-e-to-ro* se localiza en la costa norte del Golfo de Mesenia, próximo a *ti-mi-to-a-ke-e*, centro de distrito en la Provincia Ulterior y cuya importancia se ve confirmada por la arqueología.

Asimismo en .13 la entrada es encabezada también por un étnico en nom pl. *da-mi-ni-jo*, \*Δάμνιοι < \*Δάμνος, cf. Ἐπίδαμνος, funcionando como topónimo. En función de antropónimo aparece varias veces en tablillas de ganado ovino de Cnoso<sup>133</sup>; la forma femenina se da en PY Ad 697 y es reconstruible en Aa 96, en ambos casos con valor toponímico, aparentemente de un lugar no identificado de Pilo<sup>134</sup>. Por analogía con los casos anteriores, el término *ki-ti-ta* debería ser sobreentendido también en esta línea. Llamativo resulta, por otra parte, el hecho de que, como en el caso de los remeros de *a-po-ne-we* (.10), se detecta una clara relación entre Ad 697 y An 610. El texto de Ad 697 es el siguiente:

$$\left\{ \begin{array}{l} \text{.a} \quad \text{e-re[-ta] qe-ro-me-no /eretai k'w elomenoi/} \\ \text{da-mi-ni-ja} \quad \text{.ri-ne-ja-o ko-wo} \quad \text{VIR (sin cantidad numérica añadida)} \end{array} \right.$$
 «Remeros en servicio<sup>135</sup>  
 hijos de las trabajadoras de lino en *da-mi-ni-ja*: hombres, 0».

La falta de cantidad numérica después de VIR se debería a que ese número era cero, ya que los hijos, mayores ya, de esas trabajadoras estarían ausentes, quizá por estar prestando servicio como remeros en otro lugar: resulta tentador identificarlos con el grupo de los *da-mi-ni-jo* inventariados en An 610.13. De nuevo es posible observar una relación familiar entre los *ki-ti-ta* que cumplen con su prestación como remeros y las trabajadoras de la industria textil de Pilo, muchas de las cuales eran sin duda extranjeras.

En la segunda entrada de .13, así como en la primera de la siguiente, cambia totalmente la estructura: falta el topónimo, probablemente porque no era necesario, dado que los respectivos contingentes de remeros inventariados dependen de dos antropónimos en genitivo, *e-ke-ra<sub>2</sub>-wo-no* «de *Enkhe-lawon*»: ‘el que disfruta con la lanza’ (13) y *we-da-ne-wo* «de *Wedaneus*» (14), que corresponden a personas de alto rango: *Enkhelawon*, nombre atribuido por algunos, aunque son muchos los que no aceptan esta identificación<sup>136</sup>, al propio rey, y *Wedaneus*, un rico propietario o ‘colector’<sup>137</sup> al que se ha propuesto identificar con el *ra-wa-ke-ta /lawagetas/* ‘el conductor de la hueste’. La diferencia entre los números respectivos de remeros con que contribuyen (doble el primero que el segundo) hace pensar en que también su contribución en este caso sería proporcional a la tierra de su propiedad.

133. Con toda verosimilitud aplicado a un personaje de rango inferior a los pastores responsables, probablemente a un recolector de lana, cf. Ruipérez-Melena 1990: 231.

134. Posiblemente (*DMic* I, p. 152) en la Provincia Ulterior o Transierra dado el sufijo *-i-ja*; cf. asimismo *a-si-ja-ti-ja*, *e-sa-re-wi-ja*, *za-ma-e-wi-ja*, *a-te-re-wi-ja*, todos ellos distritos de la Transierra.

135. Es decir, «actuando como tales», deducible del sentido originario de πέλομαι, -κολος, etc.

136. *Vid.* recientemente Petrakis 2008 y Shelmerdine 2008: 402 n.9.

137. Los 20 hombres con que contribuye aquí coinciden con la suma de los impuestos en fibra de lino (*SA*) que se le atribuyen en Na 856: (*we-da-ne-wo SA* 10) y Na 1041: (*we-da-ne-wo SA* 10, debajo de *ke*, probable abreviación de *ke-ke-me-na*), lo que, como puso de manifiesto Pia De Fidio en 1987, lleva a establecer la correspondencia VIR 1 = *SA* 1, observada ya respecto a las tablillas *o-ka*; quizá es aplicable también en el caso de los 10 *po-ku-ta* de 610.15, con el mismo número de unidades *SA* en Na 1009 (*wa-a<sub>2</sub>-te-pi*, *SA* 10), si es que realmente debe suplirse aquí también *po-ku-ta*, dado el paralelismo con An 207.9: *wa-a<sub>2</sub>-te-we*, *po-ku-ta* VIR 10. Todo ello sugiere una vez más la relación entre los servicios militares y paramilitares prestados al palacio con la posesión de tierra cultivable.



La segunda entrada de la línea 14 vuelve a ser un étnico en nom. pl., *ko-ni-jo*. El fem. *ko-ni-ja* es usado como topónimo en PY An 615.4, relacionables ambos con la designación toponímica *ko-no o-ro-jo* de PY Eq 213.6, situable quizá en la mitad meridional de la Provincia Citerior. Llama la atención en An 610 el elevado número de remeros de esa procedencia, verosíblemente *ki-ti-ta*<sup>138</sup>; la falta del logograma VIR antes del número 126 se debe probablemente a la falta de espacio disponible en la línea; corresponden sin duda a la misma localidad los 26 *me-ta-ki-ti-ta*, también el número más alto de los inventariados.

Finalmente la línea 15, la última de las escritas, dentro de las 19 previstas, presenta un formato totalmente distinto: falta el topónimo en las dos entradas y los tres términos silábicos (los dos últimos unidos por la copulativa *-qe*) parecen ser nombres de oficio. Me parece de interés el examen de esos nombres de oficio.

Del primero, *po-ku-ta*<sup>139</sup>, nom.pl. de un nombre en *-tās*, se han propuesto dos interpretaciones: Ruijgh<sup>140</sup> lo entiende como *\*ποκύται*, derivado de *\*πόκυ*, posible forma en grado cero relacionada con lat. *pecus* «ganado menor, ovejas»; el derivado micénico designaría, por tanto, a poseedores de pequeños rebaños de ovejas. Melena<sup>141</sup> por su parte ha propuesto ver en él una forma */pok(o)-ur-tās*, compuesto de *πόκος* «vellón» y *ὑρτήρ* */urter/*, término que aparece en una glosa de Hesiquio: *ὑρτήρ: πλυνεύς*, cf. *πλύνω* «lavar, limpiar, dejar a punto», referido especialmente al lavado de la ropa, y, en consecuencia, su significado literal sería «lavadores del vellón», sentido que se integra bien dentro del proceso de recogida de la lana en Cnoso (cf. n. 141). Los *po-ku-ta* micénicos designarían a especialistas<sup>142</sup> en

138. En la inspección de Eq 213 la extensión de las tierras de cultivo de *ko-no* es cinco veces superior a la de *a-ke-re-wa*: GRA 40, frente a GRA 8, proporción que coincidiría con los respectivos números de remeros inventariados en las mismas entradas de An 610: 25 *ki-ti-ta* de *a-ke-re-wa* frente a 126 de *ko-ni-jo* (añadiendo los 26 *me-ta-ki-ti-ta*, la proporción sería 1/6). Lo que sugeriría que ambos grupos de remeros serían quienes cultivaban los labrantíos respectivos de Eq 213.

139. Con sólo otro ejemplo en Pilo en An 207 [+ ] 360.9, seguido asimismo de VIR 10 y precedido del topónimo *wa-a<sub>2</sub>-te-we*, en parangón con otros nombres de oficio, como *ra-pte-re*, cf. *ράπτο* «coser» *ράπτης* «cosedor»; la aplicación del adj. derivado *ra-pte-ri-ja* a *a-ni-ja* «riendas», cf. PY Un 1315.2, sugiere que se trataría más bien de «cosedores de cuero», es decir, «talabarteros, guarnicioneros» que elaboraban los arneses para los caballos que arrastraban los carros. En Cnoso, al contrario que en Pilo, las menciones de *po-ku-ta* son numerosas.

140. Cf. Ruijgh 1992: 553-562.

141. Cf. Melena 1987: 389-457 (esp. 445-456), en un concienzudo y bien argumentado trabajo donde pone de manifiesto los estrechos paralelos existentes en el proceso de recolección de la lana entre los griegos micénicos de la Edad del Bronce y sus vecinos del Próximo Oriente. En ambos casos, afirma, la lana no se obtenía por esquila, sino arrancándola de las ovejas y corderos con unos peines especiales, respetando para ello el ciclo natural de cambio de piel de estos animales. Los rebaños eran previamente concentrados en varios lugares que tuviesen las debidas condiciones para facilitar el proceso, y en los cuales también se habrían reunido previamente los equipos de trabajo. Antes de proceder a retirar la lana, los rebaños eran lavados, lo que sin duda exigía una gran cantidad de mano de obra, teniendo en cuenta que la cabaña ovina de Cnoso estaba en torno a las 100.000 cabezas. Melena considera que ese método de arrancar la lana era posiblemente una herencia minoica, ya que en Lineal A son abundantes las representaciones del tipo de peines utilizados.

142. Respecto al estatuto de esos especialistas me resulta sugerente un detalle que Melena comenta (1987: 445 n. 212) respecto a la tablilla KN L(6) 469, cuya línea b Melena interpreta como una

las distintas fases de ese proceso, encargados por el palacio de llevar a cabo esa actividad, con la ayuda de equipos numerosos de mano de obra, en el menor tiempo posible, a poder ser en menos de una semana, para evitar así los peligros derivados de eventuales inclemencias del tiempo (la lluvia especialmente) o cualquier otra circunstancia adversa. Eso requeriría una gran cantidad de mano de obra, que era reclutada quizá, aunque no siempre, en las comunidades vecinas.

En cuanto a *we-re-ka-ra*, se admite de manera general que se trata de una haploglogía por *we-re-ka-ra-ta*, nombre en *-tās* de significado oscuro, que aparece en An 298.3 seguido de VIR 20; su asociación en la misma tablilla con otros nombres de oficio, entre ellos *ra-pte-re* «guarnicioneros» (2 ej.), *ki-ri-se-we* «engrasadores untadores»<sup>143</sup>, sugeriría su conexión con alguna actividad relacionada con la industria textil. Que artesanos expertos en determinados trabajos pueden proceder de lejos es sugerido por Killen<sup>144</sup>, quien hace notar que de los trabajadores que

---

distribución de prendas de vestir entre un equipo de 34 *po-ku-ta* concentrados en *pa-i-to* /*Phaistos*/ Festo, centro importante al sur de la isla. Dice al respecto que el suministro de vestido y calzado, junto con el sustento, estarían incluidos en el pago a los trabajadores dependientes del palacio, aduciendo el ejemplo paralelo del Próximo Oriente y el testimonio de Od. 18.357ss. Comento por su interés el pasaje homérico: *Ξεῖν', ἧ ἄρ κ' ἐθέλοις θητεύμεν, εἰ σ' ἀνελόιμην/ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιῆς, μισθὸς δέ τοι ἄρκιος ἔσται/αἰμασίās τε λέγων καὶ δένδρεα μακρὰ φυτεύων; ἔθθα κ' ἐγὼ σῖτον μὲν ἐπηετανὸν παρέχοιμι/εἵματα δ' ἀμφιέσαιμι ποσὶν θ' ὑποδήματα δοίην*. «Extranjero, ¿querías acaso trabajar para mí, si yo te tomase a mi servicio, en un campo situado en los confines (de Itaca) —el sueldo será suficiente— construyendo cercados y plantando altos árboles? En tal caso, yo te proporcionaré comida para todo el año, te facilitaré ropa, y te daré calzado para tus pies». Se trata de una falsa propuesta de Eurímaco, uno de los pretendientes, burlándose de Odiseo.

Las coincidencias con las condiciones del personal micénico dependiente del poder central, o semi-dependiente, como habrían sido los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, son notables: oferta de tierra para cultivar en parcelas remotas y quizá sin roturar, reparto de comida (¿quizá también vestido?); asimismo se observa la tendencia, presente también en el mundo micénico, a favorecer determinadas especialidades artesanales o de cultivo, como parece haber sido el caso de los «plantadores de árboles», cf. los privilegios ligados a los terrenos calificados como *pu-te-ri-ja* /*phuteria*/ «terreno de un plantador», *pu-te* /*phuter*/ «plantador de árboles» (cf. n. 88 y Del Frio 2001).

El dato de que en el pasaje de *Odisea* las tierras ofrecidas para cultivar y habitar estén situadas en la periferia del reino, parece también apuntar a situaciones probables en el mundo micénico, y muy especialmente en el reino de Pilo: la expansión del territorio favorecería la entrada de población de fuera para ocupar y cultivar los territorios conquistados. El que en el pasaje citado sea un extranjero a quien se ofrecen esas condiciones resulta, pienso, un indicio más a favor de que se consideraba habitual la presencia de extranjeros, probablemente junto con miembros de las clases más desfavorecidas de la población local, dentro de los grupos de repoblación de los territorios anexionados. Otros pasajes homéricos en que aparece el verbo *θητεύειν*, como *Il.* 21.444-449, *Od.* 11.489ss., resultan también significativos en el mismo sentido.

De manera semejante, los *po-ku-ta* de los dos ejemplos de Pilo (cf. n. 139) podrían haber sido expertos en el proceso de recolección de la lana llegados quizá de Creta, donde esas técnicas eran bien conocidas, como se desprende de las numerosas menciones del término *po-ku-ta*. Otro caso parecido podría darse en PY An 128.3, registro de raciones entregadas a grupos de artesanos, entre ellos *ka-si-ko-no*, probablemente «decoradores de dagas» cretenses: las dagas finamente decoradas eran uno de los productos de lujo cretenses destinados a la exportación, y la arqueología atestigua su presencia en Pilo (cf. Melena 1987: 421).

143. Algunas telas, como el lino, eran untadas de grasa para facilitar su tejido. En la industria textil actual se utilizan con ese fin los lubricantes llamados *avivajes*.

144. Cf. Killen 2006b: 78-80.

aparecen adscritos a determinados lugares en la serie An, la mayor parte proceden de la Provincia Citerior pero algunos también de la Ulterior, lo que muestra que habrían sido reclutados en lugares remotos o periféricos del reino para trabajar, verosíblemente en equipos de temporeros, y desarrollar durante un tiempo su actividad en palacio o en otros centros importantes.

El término *te-qa-ta*, con ésta como única mención, está unido al anterior por la copulativa *-qe* , y su significado no es claro, pero su conexión con *we-re-ka-ra* inclina a suponer también un nombre de oficio.

4.2.2. Pasemos ahora al análisis de PY An 724, tablilla de la misma mano y estilo que An 610 y muy relacionada con ella, ya que se refiere también a remeros, pero en este caso a los ausentes de ciertas localidades, añadiendo la causa de esa ausencia: han sido autorizados «dejados ir» por personas de quienes dependen. Presenta asimismo curiosas coincidencias con An 615, también de la misma mano: en 724.3 aparece el lativo *o-pi-ke-ri-jo-de* «a O...», indicando sin duda a dónde debe ir el remero cuya ausencia permite su oficial *me-nu-wa* (.2); es tentador identificarlo con el hombre registrado en 615.8 dentro del grupo de los *o-pi-ke-ri-jo*; asimismo la frase *o-no e-qo-te*, cuyo primer término es frecuente con el sentido de «beneficio, pago», pero el segundo sólo se atestigua en estas dos tablillas (724.14 y *lat.inf.* 615); además el encabezamiento de 615 acaba en *ta*, y permite la restitución de *e-re-ta /eretai/* «remeros», palabra final del encabezamiento de An 610.

El texto de An 724, con varias correcciones, abundantes lagunas, varios *hapax* y sintaxis y léxico oscuro a veces, presenta dificultades de interpretación<sup>145</sup>. Veámoslo:

(S 657 H 1, cii)

- .1 ro-o-wa , e-re-ta , a-pe-o-te ,
- .2 me-nu-wa , a-pe-e-ke , a-re-sa-ni-e [[VIR 1]]
- .3 o-pi-ke-ri-jo-de , ki-ti-ta , o-pe-ro-ta , [[e]]
- .4 e-re-e VIR 1 VIR
- .5 e-ke-ra<sub>2</sub>-wo-ne , a-pe-e-ke , a<sub>2</sub>-ri-e , [[VIR 1]]
- .6 o-pe-ro-te , e-re-e VIR 5
- .7 ra-wa-ke-ta , a-pe-e-ke[ ]e VIR 1[
- .8 ta-ti-qo-we-u , o[ ]qe-[•]-jo , VIR 1
- .9 a-ke-re-wa , ki-e-u , o-pe-[ ]e , a-ri-ja-to VIR 1
- .10 ki-ti-ta , VIR 1 o-ro-ti-jo , di-qo , a-[ko-wo
- .11 o-pe-ro , [ ] , e-ko-si-qe , e-qe-ta , ka-ma[
- .12 e-to-ni-jo , e-nwa-ri-jo , VIR 1
- .13 wo-qe-we , [di]-qo-te , ru-ki-ja , a-ko-wo VIR[
- .14 ri-jo , o-no , e-qo-te VIR 1Q[

145. Como queda bien de manifiesto en la abundante bibliografía que se le ha dedicado. Una recopilación comentada de esa bibliografía en Del Freo 2002-2003 [2006].

El encabezamiento de la tablilla en línea 1 se conserva completo: *ro-o-wa e-re-ta a-pe-o-te* «En Rowa, remeros ausentes».

La información respecto a la situación en *Rowa*, el puerto del palacio central de Pilo, abarca las líneas 1-8, donde cuatro personajes importantes, designados por su nombre o título, *me-nu-wa* (.2) *e-ke-ra<sub>2</sub>-wo-ne* (.5) *ra-wa-ke-ta* (.7) *ta-ti-qo-we-u* (.8) han autorizado la ausencia de los remeros, como indica la fórmula *a-pe-e-ke /apeheke/*, 3ª pers. sing. aor. ἄφιμι «ha dejado ir» a uno o varios remeros que «debe/deben remar»: *o-pe-ro-ta/-te e-re-e /ophelonta/-tes erehen*.

En las líneas 9-12 esa información se refiere a *a-ke-re-wa*, pero las lagunas y los *hapax* oscurecen el contenido. Parece probable que *ki-e-u*<sup>146</sup> sea una persona de alto rango, y, por tanto, no obligado a servir personalmente en la flota, siendo la hipótesis más verosímil que esa función la cumpliera quizá *a-ri-ja-to*, el antropónimo que sigue.

Mucho más difícil, por las lagunas y la dificultosa sintaxis, es la interpretación<sup>147</sup> de las últimas entradas, encabezadas respectivamente por los topónimos *wo-qe-we*<sup>148</sup> (.13) y *ri-jo* (.14). Todos los topónimos son citados también y en el mismo orden en An 610<sup>149</sup> y algunos en An 1.

Verosímilmente todos<sup>150</sup> los VIR registrados en la tablilla eran «remeros ausentes»; su ausencia probablemente era debida a que estaban embarcados o debían embarcarse en alguna otra misión (como la que llevan a cabo los de An 1).

La comparación entre las distintas tablillas referentes a remeros lleva a Del Freo a concluir que el método seguido por la administración palacial pilia en la gestión de remeros era el siguiente: En primer lugar, hacer una lista de todos los remeros disponibles (An 610); cada vez que un grupo de ellos era sustraído de ese cómputo general, debían redactarse dos textos, uno que recogiera el número de remeros sustraídos de cada uno de los lugares de reclutamiento (An 1) y otro que incluiría datos sobre esos remeros, sobre las personas que eran sus responsables, y, eventualmente sobre el tipo de tierras a las que estaban ligados<sup>151</sup>.

4.3. Del examen conjunto de ambas tablillas, creo que pueden deducirse indicios razonables de una importante presencia de población foránea dentro de los grupos calificados como *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, compartida con grupos de población local perteneciente a las clases menos favorecidas y sin acceso a la propiedad de la tierra. Destacaré algunos indicios:

146. Probablemente la misma persona que la mencionada (en genitivo, *ki-e-wo*) entre propietarios de tierras en PY Aq 64.16; en 724 aparece en la misma posición que *ta-ti-qo-we-u* (.8), individuo que en An 654.11 figura como responsable de un *o-ka*. No parece que *ki-e-u/ki-je-u* (KN Xd 94) sea un étnico expresivo en *-eus* del antiguo topónimo de Χίος «Quíos», como se había propuesto.

147. Para posibles restituciones e hipótesis de interpretación, cf. Del Freo 2002-2003 [2006]: 146-148.

148. Motivos para preferir su interpretación como topónimo en Del Freo 2002-2003 [2006]: 156-157.

149. *ro-o]wa* reconstruible en An 610.4.

150. Duda en el caso de los 10 de *ri-jo*, seguido de *o-no e-qo-te*.

151. A lo que harían referencia las últimas líneas de An 724, como se deduce de la presencia de términos como *ka-ma* (.11), *e-to-ni-jo* (.12), privilegio ligado al teónimo que sigue *e-nwa-ri-jo /Enualio/*.

- a) Los *ki-ti-ta*, como se ha visto, forman el grueso de los remeros conscriptos en An 610, muy superiores en número a los *me-ta-ki-ti-ta*, *po-si-ke-te-re* y los otros grupos aludidos por su oficio, y son los únicos mencionados en An 724; todos ellos parecen compartir la obligación de servir como remeros a cambio de las tierras que habitan y cultivan<sup>152</sup>. El prestar servicios militares o paramilitares basados en la tenencia de tierras se daba en las economías ‘asiáticas’ del Próximo Oriente, como Killen ha defendido más de una vez. Su precisión<sup>153</sup> de que la mano de obra dependiente, llamada *erin* en la antigua Mesopotamia, a la que el poder central proporcionaba tierras de cultivo a cambio de servicios militares, era «*often of foreign origin*»<sup>154</sup>, apoyaría mi hipótesis a favor del origen mayoritariamente extranjero de los remeros de An 610 y 724.
- b) Las estrechas relaciones familiares entre algunos remeros de An 610 y las trabajadoras textiles de Ad 684 y Ad 697, muchas de las cuales eran de origen foráneo, abogarían también a favor de la misma consideración para los *ki-ti-ta* aludidos.
- c) En algunos casos, como el de los *za-ku-si-jo*, ese origen es explícito.
- d) Algunos de los nombres de oficio, como *po-ku-ta*<sup>155</sup> (An 610.15) y quizá *we-re-ke-ra* y *te-qa-ta*, podrían indicar grupos de trabajadores especializados procedentes del exterior.

5. Otro testimonio de la presencia en la sociedad micénica de población foránea nos lo proporciona la onomástica, tanto en la toponimia como en la antroponimia. Son frecuentes étnicos aplicados a personas concretas como antropónimos o a grupos de origen foráneo, e incluso referidos a productos manufacturados. Esa frecuencia indica una ‘conciencia’ en la sociedad micénica de que parte de su población procedía ‘de fuera’. Sin embargo, no encontramos ejemplo alguno del genérico *ke-se-nu-wo*<sup>156</sup> /\**ksen-wos*/, sino siempre derivados de topónimos concretos; lo que no es extraño, dado que el interés de la administración era el control y la identificación precisa de una población cuyo trabajo y servicios el poder central necesitaba.

5.1. Esos mal llamados étnicos (quizá mejor etnónimos), transmiten una información pobre: simplemente relacionan al personaje o grupo al que se aplican con un lugar geográfico exterior, pero no informan respecto a las causas de su presencia<sup>157</sup>, al grado de integración, a si realmente ése era su origen, o el de sus

152. Jurídicamente es clara la distinción entre «propiedad» y «posesión» o «tenencia» bajo determinadas condiciones de un bien del que no se tiene la «propiedad». En este sentido ya Pia De Fidio 1987: 131 subrayaba muy acertadamente la separación entre «productor» y «propietario de los medios de producción».

153. Killen 2008: 170 n. 31.

154. La cursiva es mía.

155. Cf. n. 142.

156. Para la forma *ke-se-nu-wo*, antropónimo en Cn 286.1, *vid.* 2.3.

157. Sólo en un caso, aunque no se trata de una designación toponímica, a un grupo de 26 mujeres de PY Aa 807 se las califica como *ra-wi-ja-ja* «cautivas de guerra».

antepasados; usados como antropónimos, podrían ser incluso aplicados a locales como sobrenombre expresivo. Con todo, el testimonio que aportan es importante por su amplitud geográfica y variedad de usos, dado que los adjetivos derivados de topónimos se aplican también a cosas materiales: productos manufacturados en general, lo que sería un indicio de mutuos intercambios.

Por otra parte, el análisis de la onomástica puede aportar información significativa sobre aspectos importantes de la composición de la sociedad micénica, e incluso de las diferencias existentes entre los distintos reinos. Un ejemplo ilustrativo es el de Creta: la mucho mayor presencia de antropónimos de origen no griego o pre-griego, algunos de ellos con rasgos anatólios, aplicados a individuos de las clases más bajas es observable en las tablillas de Cnoso, y responde sin duda a una fuerte presencia en esas clases de la población minoica previa. En el continente se observa una situación muy distinta<sup>158</sup>, quizá también debida a la diferente cronología<sup>159</sup> de las tablillas.

En la mayor parte de los casos en que el étnico se aplica a grupos humanos, la población así designada pertenece a la mano de obra de las diferentes industrias dependientes del palacio o tiene otras actividades como el cultivo del campo. Cuando es usado como antropónimo designando a individuos concretos, la situación puede cambiar: alguna presencia entre el funcionario de palacio<sup>160</sup> e incluso en algún caso parecen gozar de una situación privilegiada, operando probablemente como comerciantes semi-independientes que respondían directamente ante el poder central<sup>161</sup>.

Las designaciones étnicas dan testimonio de que el transvase de poblaciones se daba tanto entre los distintos centros micénicos<sup>162</sup>, como con otros países más lejanos, como Egipto, Chipre, Asia Menor y Este del Egeo. Los étnicos egipcios aparecen sólo en tablillas de Cnoso<sup>163</sup>, lo que indicaría, probablemente, contactos previos en época minoica. En cambio los de Asia Menor y Este del Egeo son especialmente frecuentes en los archivos de los reinos micénicos continentales<sup>164</sup>:

158. Un documentado análisis comparativo entre los datos que ofrecen respectivamente los archivos de Creta y los de Micenas en Varias 1998-1999.

159. Aunque ésta es una cuestión debatida actualmente.

160. Algunos ejemplos del ámbito religioso: PY Ep 539.6, donde aparece como *te-o-jo do-e-ra* una mujer llamada *Te-qa-ja* «la Tebana»; o en PY Ep704.7, donde *Ka-pa-ti-ja* «la de Cárpatos» es *ka-ra-wi-po-ro* «portadora de las llaves».

161. Como pudo haber sido, entre otros, el caso del llamado *Ku-pi-ri-jo* «el Chipriota», cf. 2.1.1.

162. Por ejemplo, *ku-te-ra<sub>3</sub> /kutherai/* «mujeres de Citera», en tablillas de textiles de las series A- de Pilo; *u-ru-pi-ja-jo* «¿hombres de Olimpia?», PY An 519 etc. dentro de las tablillas *o-ka; te-qa-ja /Thebaia/* «la Tebana», PY Ep 539 y KN Ap 5864; *na-u-pi-ri-jo-i /nauplioihi/*, dat.pl. «para los hombres de Nauplia =Tirinto?»; *ra-]ke-da-mi-ni-jo-u-jo/Lakedaimonios huios/*, antropónimo en Tebas, TH Gp 227 y en dat. en las series Fq.; *za-ku-si-jo /Dzakunsios/*, antropónimo en MY Oe 122, pero calificativo colectivo de remeros en PY An.610 y designación de un tipo de ruedas en PY Sa 751, Sa 757.

163. *a<sub>3</sub>-ku-pi-ti-jo /Aiguptios/* KN Db 1105, nombre de un ‘pastor’; *mi-sa-ra-jo /Misraios/* KN F(2)841, aplicado a un personaje que recibe higos y aceitunas.

164. Frecuentes los colectivos femeninos en las series A- de Pilo: *a-\*64-ja /aswiai/* «de Asia = Lidia», *ki-ni-di-ja /knidiai/* «de Cnido», *ze-pu<sub>2</sub>-ra<sub>3</sub> /dzephurai/* «de Halicarnaso», *mi-ra-ti-ja /milätiai/* «de Mileto», *ki-si-wi-ja /kswiai/* «de Quios», *ra-mi-ni-ja /lämniai/* «de Lemnos». En cuanto a

Pilo, Micenas, Tebas. Los referentes a Chipre<sup>165</sup> se dan tanto en los continentales como en Creta.

En Pilo las series A- ofrecen un variado mosaico de esos étnicos aplicados a trabajadoras que solas o acompañadas de sus hijos trabajaban en la industria textil, recibiendo raciones mensuales para su alimentación lo mismo que las trabajadoras locales, y llevando a cabo en algunos casos tareas altamente especializadas, como las *a-ke-ti-ri-ja/a-ze-ti-ri-ja*, ἄσκήτρια «decoradoras» que se encargaban del acabado o decorado de las telas. Algunas de ellas parecen haber trabajado en régimen de ‘corvée’, realizando durante cierto tiempo del año trabajos para la administración de palacio, concentradas en lugares específicos fuera de los de su residencia habitual, probablemente con motivo de eventos extraordinarios organizados por el poder central<sup>166</sup>. El origen más frecuente de esas mujeres eran las regiones costeras occidentales de Anatolia: Lidia, Cnido, Halicarnaso, Mileto, Quíos, Lemnos (cf. n. 164).

La migración, voluntaria o forzosa, de grupos humanos parece pues haber sido un fenómeno presente desde el comienzo y expansión posterior del mundo micénico. También las fuentes del Próximo Oriente aportan indicios de ello: en la carta de Tawagalawas<sup>167</sup> se menciona el traslado de 7000 súbditos hititas a la micénica *Ahhijawa*. En Homero son frecuentes las referencias a personajes griegos miembros de familias reales que se ven forzados por diversas circunstancias a salir de su país y se refugian en la corte de sus huéspedes griegos o anatólios, pero se mantiene también el recuerdo de traslados masivos de población, a juzgar por pasajes como *Od.* 4.174ss: Menelao, ponderando ante Telémaco su amistad y agradecimiento para con Odiseo, recuerda que su intención hubiese sido la de dar a su padre, a su regreso de Troya, una ciudad en Argos y haberle construido allí un palacio, llevándole desde Ítaca con sus bienes, su hijo y toda su gente, después de vaciar (de habitantes) una de las ciudades vecinas sometidas a su poder.

5.2. En cualquier caso, lo que parece seguro es que esos grupos no sufrían ninguna discriminación respecto a la población local con la que compartían trabajo

---

masculinos, *a-si-wi-jo* antropónimo en PY Cn 285, nombre de un ‘pastor’, en Eq 146, nombre de un propietario de tierra; en MY Au 653, 657, en listas de antropónimos y en Cnoso nombre de un ‘pastor’ KN Df 1469; *a-\*64-jo*, antropónimo en varias tablillas de Pilo, así como *ra-mi-ni-jo*; *a-\*64-jo* también aparece en Cnoso, lo mismo que *ki-si-wi-jo*; *mi-ra-ti-jo*, como denominación individual o colectiva se da en TH en las series Fq.

165. *a-ra-si-jo/aliasos*/ referido a personas, en KN Df 1229, Fh 369, X 1463; *ku-pi-ri-jo* /*kuprios*/ adj. referido a lana en KN Od 667; *ku-pi-ri-ja* y *ke-[re-si]-ja* «cretense» se dan en tablillas cnosias de la serie Fh, como topónimos o calificativos del aceite. Finalmente *ku-pi-ri-jo* como antropónimo se da tanto en registros de Cnoso como de Pilo. También en griego alfabético la presencia temprana y continuada de población chipriota en Atenas queda bien reflejada en la epigrafía, cf. Ginesti 2006: 225-238; Santiago 2005a: 593s.

166. Un caso semejante podría haber sido el de los supuestos grupos de trabajadoras adscritas a los santuarios de *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* y de la *ma-te-re te-i-ja* de Pilo, de acuerdo con nuestras propuestas en 2.2.2 y 2.2.4.

167. KUB XIV 3 (CTH 82), documento que aporta testimonios de gran interés respecto a las relaciones (y tensiones) entre micénicos e hititas, fechable probablemente en la época de Hattussilis III (1275-1250).

y servicios. En el caso de los artesanos que trabajaban en la industria, fuesen hombres o mujeres, queda perfectamente clara esa no discriminación, ni en el tipo de trabajo (foráneos tienen asignados trabajos que exigen un alto nivel de especialización), ni en el pago en especie (las ‘raciones’ que reciben del palacio son las mismas). Formaban parte mayoritariamente de la mano de obra dependiente de los palacios<sup>168</sup> y quizá incluso tenían una cierta representación social e institucional, como se deduciría de su posible presencia en ceremonias de tanto calado socio-político como los banquetes rituales<sup>169</sup> organizados por los centros de poder.

5.3. En referencia al aspecto religioso me parece reseñable un hecho: las tablillas dan testimonio de la presencia de cultos a divinidades foráneas en su territorio. Tal sería el caso de las diosas *pi-pi-tu-na* (KN Fp 13), probablemente de origen minoico, *qe-ra-si-ja* /*K<sup>w</sup>herasia*/, cf. *Therasia*, nombre antiguo de la isla de Tera, posible divinidad de esa procedencia que ocupa un lugar prominente en el culto cnosio, o del dios *pa-de*, probablemente de origen minoico y también bastante

168. Puede encontrarse una muy detallada exposición, incluso con la cuantificación comparativa de la población local y la foránea que compartían los mismos ámbitos laborales, en Efkleidou 2002-2003 [2006]: 269-291.

169. Me refiero al de PY Un 718. No voy a entrar aquí en la discusión de cómo interpretar *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma*. La propuesta de Killen 1983b: 83s., 1998: 21-23, etc., de ver en *wo-ro-ki-jo-ne-jo* un adj. posesivo derivado del nombre de un ‘collector’ tiene el respaldo lingüístico y comparativo; Palaima 1995: 132 propone ver en *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma* la referencia a uno de los cuatro grupos fundamentales de la sociedad de Pilo: el religioso, representado por *e-ke-ra<sub>2</sub>-wo* (según él, el *wa-na-ka*), los productores de alimentos, aludidos como *da-mo*, el de la defensa, representado por el *ra-wa-ke-ta*, y la clase de «outsiders», representada por *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma*, que sería la mano de obra no propietaria de los medios de producción (tierra e industria). Quizá fuera posible conciliar ambas posturas suponiendo que *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma* designase la mano de obra que cultivaba la propiedad de *Wroikion* y que aquí actuarían como representantes de su clase, lo que explicaría la pobreza de sus aportaciones. Nikoloudis 2006: 86-89, basándose en la sintaxis y el orden interno de la tablilla, así como en la comparación contextual con Er 312, Er 880 y el nódulo Wa 731, se inclina por una estructura paralela en la que habría dos personajes que asumirían cada uno una doble representación: el *wa-na-ka*, que asumiría la del palacio + la de los *damoi* como colectivo responsable de la producción de alimentos y subordinado al poder central, y el *ra-wa-ke-ta*, que asumiría la suya propia junto con la del *wo-ro-ki-jo-ne-jo ka-ma*. La tablilla reflejaría entonces la división subyacente entre gobernantes (palacio y *damos*) y gobernados o súbditos (los grupos menos privilegiados, «los otros», esa mano de obra mixta de la que formaban parte tanto «locales» como «no locales» y que no tenía acceso a la propiedad). Éste es uno de los argumentos que llevan a la autora a concluir que el significado de *\*ra-wo* en micénico no sería específicamente militar, sino que designaría a «los sin tierra, excluidos de los puestos de poder y autoridad, pero de cuyos servicios dependían los palacios micénicos para su supervivencia y éxito» y a subrayar el importante papel que el *ra-wa-ke-ta* habría tenido en el control e integración, «asegurándoles tierra y trabajo», de los grupos foráneos (que, sumados a la mano de obra local, constituirían el grupo de los «outsiders»), y en consecuencia «su papel habría sido crítico para la paz interna y la estabilidad del estado» (235-236), cf. también Nikoloudis 2008a. En Nikoloudis 2008b se añade el testimonio de PY Cn 3, en cuya lista de contribuyentes a un banquete aparece un grupo de individuos, quizá de las regiones periféricas de la Provincia Ulterior y posiblemente descendientes de inmigrantes de origen anatolio (381-382). Interesante análisis y convincentes conclusiones respecto a la participación en esos banquetes colectivos, tanto en el proceso de recogida de contribuciones como en la asistencia en algunos casos, de individuos de posición socio-económica de diferentes niveles, en Sheldermine 2008: *passim*.



importante en el culto de Cnoso. En el continente llama la atención la veneración a *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* (PY Fr 1206), así como a la *ma-te-re te-i-ja*, quizá una antigua divinidad oriental helenizada, y la enorme cantidad de aceite perfumado que ambas reciben. Resulta tentador ver en esas integraciones de divinidades foráneas (pertenecientes al fondo minoico o procedentes de regiones vecinas en el caso de Cnoso, y originarias del lugar más importante de procedencia de la mano de obra extranjera en Pilo), un intento de integración de la población minoica previa en Cnoso, y en el caso de Pilo, concesiones del poder central a una abundante mano de obra, especializada en muchos casos, cuyo trabajo y servicios eran necesarios para los palacios micénicos. Probablemente motivos semejantes a los que llevaron a Atenas a concesiones del mismo tipo a comunidades tracias, egipcias o chipriotas asentadas en su territorio<sup>170</sup>.

## 6. Concluyendo ya:

6.1. Los documentos en Lineal B no ofrecen testimonios directos de la existencia de una hospitalidad semejante a la tan bien atestiguada en los Poemas Homéricos entre las elites de distintas comunidades. Las formas derivadas de *\*ksen-w-*, sin embargo, constituyen un indicio favorable, ya que apuntan a unas relaciones de ‘intercambio’, aparentemente restringidas al ámbito económico, pero basadas sin duda en relaciones más amplias, políticas y diplomáticas<sup>171</sup>. De hecho, los paralelismos cada vez más evidentes, sobre todo a través del testimonio de la arqueología, entre la sociedad micénica y las del Próximo Oriente, avalan esas relaciones, tanto por la extensión del comercio de importación y exportación micénico, como por las técnicas artesanales y profesionales importadas, así como por la abundancia de productos de alta calidad, en cantidad superior a la pensable para el consumo interno. Además, fuentes escritas del Próximo Oriente, especialmente hititas<sup>172</sup> sugieren fluidas relaciones diplomáticas y quizá familiares entre las estirpes reales de *Hatti* y *Ahhijawa*, que se manifiestan en un frecuente intercambio epistolar y probables visitas e intercambios de favores<sup>173</sup>.

Como testimonio indirecto creo que puede ser también invocado el del mito. Efectivamente, en los Poemas Homéricos, además del importante papel que la

170. Cf. Ginesti 2006: 334-336; Santiago 2005a: 593-594: referencia a un decreto ateniense de 333-332 por el que se autoriza a un grupo de comerciantes chipriotas de Citió establecidos en Atenas la compra de un terreno para la construcción de un templo dedicado a su diosa patrona; en el mismo documento se recuerda una concesión semejante a un grupo de comerciantes egipcios para un templo dedicado a Isis.

171. Para el interés por parte de los reyes micénicos de cultivar y mantener relaciones políticas y alianzas con las elites del Este, mediante el intercambio de bienes de prestigio, cf. Voutsaki 2001: 211-213.

172. Como la carta de Tawagalawas y otros documentos hititas.

173. En la misma carta hay una referencia de la que puede deducirse una estancia del hermano del rey de *Ahhijawa* en la corte hitita para aprender el arte de conducción de carros. Curioso paralelo en el mito griego: Layo, durante su estancia como huésped del rey de Argos enseña al hijo de su anfitrión ese mismo arte (cf. Santiago 2007c). En otro documento de finales del s. XIV, en época de Marsilis II, se alude a que dioses de *Ahhijawa* han sido llevados a territorio hitita para sanar al rey.

«Hospitalidad», o mejor dicho, las fatales consecuencias de su transgresión, juegan en el planteamiento argumental de ambos poemas, abundan las referencias a situaciones concretas de práctica de esa hospitalidad, y se mencionan ligados por ella personajes del más antiguo caudal mítico<sup>174</sup> que reaparecen en la épica cíclica o en las adaptaciones que del mito hace la tragedia<sup>175</sup>.

Por otro lado, también abogaría a favor de la existencia de esa hospitalidad entre elites la que, a pesar de las reticencias por sus dificultades formales, parece ser, tal como ha sido precisada últimamente por Watkins<sup>176</sup>, la más probable etimología del griego ξέφος, mic. \*ksen-w-os. Watkins se inclina a ver en ide. \*ghos-ti-, gót. *gasts*, gr. ξένφος (con raíz en grado cero \*ghs-), lat. *hostis*, *red-hostire* etc., una forma emparentada con védico *ghas-* «comer», de la que el propio védico presenta ya la forma sufijada *ságdhi-* (grado cero \*smghs-ti) «comiendo juntos, comida comunal». La especialización semántica de \*ghos-ti- como «huésped» se debería al importante papel que la comida en común tenía dentro de la hospitalidad. El carácter fuertemente representativo de la ‘comensalidad’ en el orden social y político se manifiesta ampliamente en el banquete ritual tanto en micénico como en Homero<sup>177</sup>.

6.2. En resumen: los documentos micénicos nos aportan un testimonio muy valioso, que incide más en los aspectos inherentes a lo que en el título de esta exposición he designado con el término genérico (y anacrónico quizá) de «Extranjería». En efecto, los datos de las tablillas permiten vislumbrar una amplia red de relaciones entre los distintos reinos micénicos y con el exterior, así como una notable presencia de mano de obra foránea, perfectamente incorporada dentro de la estructura político administrativa de la sociedad micénica. Su administración dispone ya de unos sorprendentes mecanismos económicos y socio-políticos de utilización/integración del «extranjero». Asimismo se evidencia una conciencia clara del carácter multicultural de la sociedad micénica en general, explícita sobre todo por las frecuentes designaciones toponímicas de grupos colectivos o personas concretas. El testimonio de los archivos micénicos ofrece una visión de

174. Preto, Belerofonte, Glauco, Diomedes, Tideo, Polinices, por citar sólo casos bien conocidos.

175. Un reflejo mítico de las antiguas relaciones con Egipto puede subyacer en *Suplicantes* de Esquilo, cf. Santiago 2005b; un motivo generalmente considerado innovación de Eurípides, el del rapto de Crisipo por Layo cuando éste era huésped de Pélope en Argos, puede haber pertenecido a las etapas más antiguas del ciclo tebano, cf. Santiago 2007c. Instructiva resulta también la constatación del importante papel que a los temas relacionados con la hospitalidad y la acogida al extranjero dedica Eurípides de manera reiterada en su obra, cf. Oller 2007[2009], Oller 2008 [2011].

176. Cf. Watkins 1995: 246 n.15.

177. Para la sociología del banquete micénico cf. Palaima 2004. En *Dais* varias de las contribuciones inciden en la importancia socio-política del banquete micénico como impulso de integración y cohesión, a la vez que proyección exterior de poder y riqueza. Aspectos presentes también en el homérico: en *Od.* 15.78s. dice Menelao al despedir a Telémaco: ἀμφοτέρων, κῦδος τε καὶ ἀγλαΐη καὶ ὄνειρα / δεῖπνήσαντας ἵμεν πολλὴν ἐπ’ ἀπείρονα γαῖαν «Que ambas cosas, gloria y renombre, a la vez que provecho, es que os marchéis por la tierra sin límites tras haber comido». Para la sociología del banquete homérico cf. Alonso Troncoso 1993; un análisis del banquete homérico y su continuidad en la tradición posterior, en Rundin 1996.

un extraordinario realismo práctico, mucho más real y técnica, como era de esperar dada la distinta naturaleza de ambos documentos, que la de los textos homéricos. Con todo, un adecuado análisis comparativo de ambas fuentes amplía, pienso, el valor testimonial de una y de otra.

## Referencias bibliográficas

- ALONSO TRONCOSO, V. (1993). «Para una sociología del banquete en los Poemas Homéricos». *Homenaje a José M<sup>o</sup> Blázquez*, I, J. Mangas-J. Alvar (eds.), Madrid, p. 35-58.
- BASS, G.F. (1991). «Evidence of Trade from Bronze Age Shipwrecks». En: *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers Presented at the Conference held at Rewley House, Oxford, in December 1989*, N.H. Gale (ed.), Jonsered, p. 69-82.
- BENDALL, L.M. (2001). «The Economics of *Potnia* in the Linear B Documents». *Potnia*, p. 445-452.
- BENVENISTE, E. (1969). *Le vocabulaire des institutions indoeuropéennes*. II, Paris.
- BOËLLE, C. (2001). «*Po-ti-ni-ja*: Unité ou pluralité?». *Potnia*, p. 403-409.
- (2003). «*Po-ti-ni-ja* à Pylos». *Ktema* 28, p. 185-196.
- (2004). *PO-TI-NI-JA. L'élément féminin dans la religion mycénienne (d'après les archives en linéaire B)*. Nancy.
- BOTTÉRO, J. (1957). *Archives Royales de Mari. Textes économiques et administratives*.
- BUIS, E.J. (2004). «How to play Justice and Drama in Antiquity: Law and Theater in Athens as Performative Rituals», *Florida Journal of International Law*, vol. 16/3, p. 697-725.
- (2008). «Diplomáticos y farsantes (Ar. *Ach.* 61-174): estrategias para una desarticulación cómica de la política exterior ateniense», *CFC(G)*, vol. 18, p. 249-266.
- CARLIER, P. (1988). «L'étranger dans le monde mycénien». En: *L'étranger dans le monde grecque, Actes du Colloque organisé par l'Institut d'Études Anciennes II (Nancy mai 1987)*, R. Lonis (ed.), p. 7-21.
- (1996). «Les *basileis* homériques sont-ils des rois?». *Ktema* 21, p. 5-22.
- (2008). «Réflexions sur les relations internationales dans le monde mycénien: Y a-t-il eu des hégémonies?». En: *Colloquium Romanum I*, p. 121-130.
- CASEVITZ, M. (1985). *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien. Étude lexicologique: les familles de κτίζω et de οἰκέω-οἰκίζω*, Paris.
- CHADWICK, J. (1972). «The Mycenaean Documents». En: *The Minnesota Messenia Expedition. Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, W.A. McDonald- G.R. Rapp, Jr. (edd.), Minneapolis, p. 100-116.
- (1973). «The Geography of the Further Province of Pylos». *AJA* 77, p. 276-278.
- (1976). «Mycenaean *e-re-ta*: a problem». En: *Studies Palmer*, p. 43-45.
- (1979). «Land-holding in Pylos». *BICS* 26.
- (1987). «The Muster of the Pylian Fleet». En: *Tractata Mycenaea*, p. 75-84.
- DE FIDIO, P. (1987). «Palais et communautés de village dans le royaume mycénien de Pylos». En: *Tractata Mycenaea*, p. 119-149.
- (1992). «Mycènes et Proche-Orient, ou le théorème des modèles». En: *Mykenaiika*, p. 173-196.
- (2008). «Miceneo *ki-ti-ta e me-ta-ki-ti-ta*». En: *Colloquium Romanum I*, p. 159-177.
- DEL FREO, M. (2001). «Mycénien *pu-te-ri-ja* et le couple *ki-ti-me-na / ke-ke-me-na*». *RPh LXXV/1*, p. 27-44.
- (2005). *I censimenti di terreni nei testi in Lineare B*, Pisa-Roma.
- (2002-2003 [2006]). «La Tablette An 724 de Pylos». *Minos* 37-38, p. 143-171.

- DUHOUX, Y. (1988). «Les contacts entre mycéniens et barbares d'après le vocabulaire du linéaire B». *Minos* 23, p. 75-83.
- EFKLEIDOU, K. (2002-2003 [2006]). «The Status of 'Outsiders' within Mycenaean Pylos: Issues of Ethnic Identity, Incorporation and Marginality». *Minos* 37-38, p. 269-291.
- ERIKSSON, K. O. (2008). «Feasting as part of the Multiculturalisme of Late Bronze Age Cyprus». En: *Dais*, p. 297-307.
- FOSTER, E.D. (1981). «The Flax Impost at Pylos and Mycenaean Land-holding». *Minos* 17/1, p. 67-121.
- GARDEÑES, M. (2003). «Reflexiones sobre los orígenes históricos del Derecho Internacional Privado». *Anuario Español de Derecho Internacional Privado*, tomo III, p. 107-135.
- GINESTÍ, A. (2005). «Presencia de extranjeros en Atenas a partir de las inscripciones funerarias el epigrama en honor de Pitágoras de Selimbria (IG I<sup>3</sup> 1154). En: *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (15-20 de septiembre de 2003, Universidad de Santiago de Compostela)*, vol. II, José Fco. González Castro *et alii* (eds.), Madrid, p. 303-310.
- (2006). *Epigrafía funeraria d'estrangers a Atenes (VI-IVaC): Catàleg i comentari formal i institucional de les inscripcions*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona (soporte digital: <http://hdl.handle.net/10803/5545>).
- (2009). «Las inscripciones funerarias como fuente de información sobre el *status* socio-jurídico de las mujeres extranjeras en Atenas». En: *Perfiles de Grecia y Roma. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos (Valencia 22-26 octubre 2007)*, vol. I, José Fco. González Castro *et alii* (eds.), Madrid, p. 763-772.
- HASKELL, H.W. (1984). «Pylos: Stirrup Jars and the International Oil Trade». En: *Pylos Comes Alive*, p. 97-107 y p. 11-13.
- HUTTON, W. F. (1990-1991 [1993]). «The Meaning of *qe-te-o* in Linear B». *Minos* 25-26, p. 105-131.
- JASINK, A.M. (1980). «Contributi micenei». *SMEA* 21, p. 205-220.
- (1983). «Le 'tavolette dell'olio' di Pilo: nuove proposte d'interpretazione». *QUCC* 15:3, p. 119-145.
- (2004). «'Signora' umana e 'Signora' divina: una rilettura della *Potnia* micenea». *Kadmos* 43, p. 185-195.
- (2006). «La *Potnia* micenea: vecchie e nuove teorie a confronto». En: *Gli storici e la Lineare B cinquant'anni dopo. Atti del Convegno Internazionale (Firenze 24-25 novembre 2003)*, a cura di M.R. Cataudella, A. Greco, G. Mariotta, Padova, p. 83-106.
- KILLEN, J.T. (1979). «The Knossos Ld (1) Tablets». En: *Colloquium Mycenaeanum*, p. 151-181.
- (1983a). «PY An 1». *Minos* 18, p. 71-79.
- (1983b). «Mycenaean Possessive Adjectives in *e-jo*». *TPhS*, p. 66-99.
- (1985). «The Linear B Tablets and the Mycenaean Economy». En: *Linear B*, p. 241-305.
- (1995). «Some Further Thought on 'Collectors'». En: *Politeia*, p. 213-226.
- (1998). «The Role of the State in Wheat and Olive Production in Mycenaean Crete». *Aevum* 72/1, p. 19-23.
- (2000). «The Language of Religious Texts: Some Fresh Thoughts on Old problems». *Austin Colloquium* (en prensa).
- (2006a). «The Subjects of the *Wanax*: Aspects of Mycenaean Social Structure». En: *Ancient Greece: from the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, S. Deger-Jalkotzy-I.S. Lemos (eds.), Edimburgo, p. 87-99.
- (2006b). «Conscription and Corvée at Mycenaean Pylos». En: *Fiscality in Mycenaean and Near East Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, 21-23 October 2004*, M Perna (ed.), Napoli, p. 73-87.

- (2008). «Mycenaean Economy». En: *A Companion to Linear B. Mycenaean Greek Texts and their World*, Vol. 1, Y. Duhoux-A. Morpurgo Davies (edd.), Louvain-la-Neuve, p. 159-200.
- KYRIAKIDIS, E. (2008). «Who's who: The shepherds in the Cn Series at Pylos». En: *Colloquium Romanum* II, p. 449-459.
- LAFONT B. (1992). «Les femmes du palais de Mari». En: *Initiation à l'Orient ancien*, présenté par J. Bottéro, Paris, p. 170-182.
- LETOUBLON, F. (1980). «Le vocabulaire de la supplication en grec: performatif et dérivation délocoutive». *Lingua* 52, p. 325-336.
- LUJÁN, E.R. (1996-1997). «El léxico micénico de las telas». *Minos* 31-32, p. 335-369.
- MELENA, J.L. (1975). *Studies on some Mycenaean Inscriptions from Knossos dealing with Textiles*, Salamanca.
- (1987). «On the Linear B Ideogrammatic Syllabogram ZE». En: *Studies Chadwick*, p. 389-457.
- (1996-1997). «40 Joins and Quasi-joins of Fragments in the Linear B Tablets from Pylos». *Minos* 31-32, p. 159-170.
- MORRIS, S.P. (2001). «*Potnia Assiwija*: Anatolian Contribution to Greek Religion». En: *Potnia*, 423-434 + Pl. CVII-VIII.
- NAKASSIS, D. (2006). *The Individual and the Mycenaean State: Agency and Prosopography in the Linear B Texts from Pylos*, Ph. D. dissertation, The University of Texas at Austin.
- (2008). «Named Individual and the Mycenaean State at Pylos». En: *Colloquium Romanum*, II, p. 549-561.
- NEUMANN, G. (1994). «Wertvorstellungen und Ideologie in den Personennamen der Mykenischen Griechen». *Anzeiger der Philosophisch-historische Klasse der Österreichische Akademie der Wissenschaften*, 131, p. 127-166.
- NIKLOUDIS, ST. (2006). *The ra-wa-ke-ta, Ministerial Authority and Mycenaean Cultural Identity*, Dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of the University of Texas at Austin for the Degree of Doctor in Philosophy. Copyright St. Nikoloudis, 291 p.
- (2008a). «The Role of the *ra-wa-ke-ta*. Insights from PY Un 718». En: *Colloquium Romanum*, II, p. 587-594.
- (2008b). «Bulls and Belonging: Another Look at PY Cn3». En: *Dais*, p. 378-382.
- OLIVIER, J.P. (1996-1997). «El comercio micénico desde la documentación epigráfica». *Minos* 31-32, p. 275-292.
- (2001). «Les 'collecteurs': leur distribution spatiale et temporelle». En: *Economy and Politics*, p. 139-159.
- OLLER M. (2004). *Orígenes y desarrollo del culto de Aquiles en la Antigüedad: recogida y análisis de fuentes*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona (soporte digital: <http://hdl.handle.net/10803/5543>).
- (2007 [2009]). «Matar al huésped en la *Hécuba* de Eurípides». *Faventia* 29/1, p. 59-75.
- (2008 [2011]). «Ifigenia Χενοκτόνος». *Faventia* 30, p. 223-240.
- PALAIMA, T.G. (1991). «Maritime Matters in the Linear B Texts». En: *Thalassa. L'Égée préhistorique et la mer. (=Aegaeum 7)*, R. Laffineur-L. Basch (eds.), Liège-Austin, p. 273-310.
- (1995). «The Nature of the Mycenaean *Wanax*: Non Indoeuropean Origins and Priestly Functions». En: *Ruler*, p. 119-139.
- (2004). «Sacrificial Feasting in the Linear B Documents». *Hesperia* 73, p. 217-246.
- PETRAKIS, V.P. (2008). «*E-ke-ra<sub>2</sub>-wo* ≠ *wa-na-ka*: The Implications of a probable non-identification for Pylian Feasting and Politics». En: *Dais*, 391-399 y Pl. LXXIII-LXXIV.

- ROUGEMONT, F. (2008). «Les enregistrements d'huile de la série Fh de Cnossos. Essai d'interprétation et de comparaison avec les données du bureau de l'huile à Mari». En: *Colloquium Romanum*, II, p. 669-690.
- RUIGH, C.J. (1992). «*po-ku-ta po-ku-te-ro*, dérivés de \**po-ku* 'petit bétail'». En: *Mykenaiika*, p. 543-562.
- (1996). «La 'déesse mère' dans les textes mycéniens». En: *Acti Roma-Napoli*, p. 453-457.
- RUIPÉREZ, M.S. (1957). «Notes on Mycenaean Land-division and Livestock-grazing». *Minos* 5, p. 174-206.
- RUIPÉREZ, M.S.-MELENA, J.L. (1990). *Los griegos micénicos*, Madrid.
- RUNDIN, J. (1996). «A Politics of Eating: Feasting in Early Greek Society». *AJP* 117, p. 179-215.
- SANTIAGO, R.A. (1991). «Integración de comunidades griegas y bárbaras en Oriente y en Occidente (Estrabón III.4.8 y BMI 886)». *Ktema*, 16, p. 247-254.
- (1994a). «El texto de Estrabón en torno a *Emporion* a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos y epigráficos». *Emerita*, 62/1, p. 61-74.
- (1994b). «Naturalización de ciudadanos en Teos (SEG 31 985)». *Minerva*, 8, p. 43-56.
- (1998). «Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad». *Faventia*, 20/2, p. 33-44.
- (2003). «Las láminas de plomo de Ampurias y Pech Maho revisitadas». *ZPE* 144, p. 167-172.
- (2004). «La familia léxica de *xénos* en Homero: usos y significados, II (*Odisea*)». *Faventia* 26/2, p. 25-42.
- (2005a). «La condición de extranjero en el mundo griego antiguo: algunas observaciones». En: *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (15-20 septiembre 2003, Santiago de Compostela)*, vol. I, Alvar Ezquerro A.-González Castro, J.F. (eds.), Madrid, p. 587-596.
- (2005b). «Acogida y protección de mujeres extranjeras: el testimonio de *Suplicantes* de Esquilo». En: *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina. XVIII Jornadas de Filología Clásica de Castilla y León*, J.M Nieto (ed.), León, p. 143-176.
- (2007a). «La familia léxica de *xénos* en Homero: usos y significados, I, (*Iliada*)». En: *ΣΤΙΣ ΑΜΜΟΥΔΙΕΣ ΤΟΥ ΟΜΗΡΟΥ. Homenaje a la Profesora Olga Omotos* (J. Alonso Aldama-C. García Román-I. Mamolar Sánchez, eds.), Vitoria-Gasteiz, p. 733-742.
- (2007b). «Un ejemplo didáctico de epigrafía, dialectología e instituciones griegas». En: *Estudis Clàssics: Imposició, apologia o seducció?*, *Actes del XVè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Lleida 21-23 octubre 2005)*, Danés J.-Gilabert P.- López M.-Lluis J.-Marcos E.-Romero E.-Usobiaga B. (eds.), Lleida, p. 495-509.
- (2007c). «Una transgresión de Hospitalidad: ¿motivo relevante y antiguo en el mito de Edipo?». En: *Munus Quaesitum Meritis. Homenaje a la Prof. Carmen Codoñer*, G. Hinojo Andrés-J.C. Fernández Corte (eds.), Salamanca, p. 795-803.
- (2009). «Epigrafía y léxico jurídico: algunos ejemplos». En: *Estudios de Epigrafía Griega*, A. Martínez-Fernández (ed.), La Laguna, p. 167-177.
- (2010a). «Συλάν: precisiones morfológicas y semánticas». En: *Dic mihi, Musa, virum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, F. Cortés Gabaudán-J. V. Méndez Dosuna (eds.), Salamanca, p. 621-628.
- (2010b). «Reflexiones sobre la semántica del adverbio *μαψ* en Homero». En: *Perfiles de Grecia y Roma. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos, Valencia, 22 al 26 octubre de 2007*, II, José Fco. González Castro-J. de la Villa (eds.), Madrid, p. 161-169.
- SANTIAGO, R.A.- GARDEÑES, M. (2002). «Interacción de poblaciones en la antigua Grecia: algunos ejemplos de especial interés para el Derecho Internacional Privado». *Faventia*, 24/1, p. 7-36.

- (2006). «Algunas observaciones a la Lettre d'Apatorios à Léanax». *ZPE* 157, 57-69 (con breve resumen en inglés).
- SHELMERDINE, C. (1985). *The Perfume Industry of Mycenaean Pylos*, Göteborg.
- (2008). «Host and Guest at a Mycenaean Feast». En: *Dais*, 401-410.
- SOUTH, A. (2008). «Feasting in Cyprus : a view from Kalavassos». En: *Dais*, 309-314.
- STEEL, L. (2004). «A Goodly Feast... A Cup of Mellow Wine: Feasting in Bronze Age Cyprus». En: *The Mycenaean Feast*, J.C. Wright (ed.), Princeton, 161-177.
- SUCHARSKI, R.A - WITCZAK, K.T. (1996). «*U-po-jo-po-ti-ni-ja* and the cult of Baetyls». *Ziva Antika* 46, 5-12.
- VARIAS, C. (1998-1999 [2002]). «The Personal Names from the Knossos B-Tablets and from the Mycenae Tablets». *A-na-qa-ta*, 349-370.
- (2002-2003). «Industria y comercio en la sociedad micénica». *Minerva*, 16, 11-37.
- (2006). «The Mycenaean Fiscal Vocabulary». En: *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives*. M. Perna (ed.), 241-253.
- VOUTSAKI, S. (2001). «Economic Control, Power and Prestige in the Mycenaean World: The Archaeologic Evidence». En: *Economy and Politics*, 195-213.
- WATKINS, C. (1995). *How to Kill a Dragon. Aspects of Indo-european Poetics*, Oxford.